

Serie Estudios sectoriales de la COPRETI

# ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE LA DINÁMICA DEL TRABAJO INFANTIL EN LOS PROCESOS DE RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS EN J.L. SUÁREZ



# ÍNDICE

Prólogo.....	3
1. Introducción.....	5
2. Marco teórico-metodológico.....	7
Marco teórico-metodológico.....	7
¿Qué es el trabajo infantil? ¿Qué aspectos interesa reconocer?.....	7
Trabajo infantil e infancia: ¿por qué los niños no deben trabajar?.....	8
Trabajo infantil y pobreza.....	10
El enfoque de Desarrollo Local.....	12
Abordaje Metodológico.....	13
La entrevista.....	14
Entrevista Grupal.....	15
Observación.....	16
Selección de la muestra.....	16
3. La cuestión Cartonera: las investigaciones sobre trabajo infantil en el mundo de los “recuperadores urbanos”.....	17
3.1 El fenómeno del cirujeo en perspectiva histórica: un breve recorrido.....	18
3.2 Las características de la actividad.....	20
3.3 La cadena de valor: el circuito del reciclado.....	22
3.4 Las investigaciones sobre trabajo infantil en el reciclaje.....	24
4. Trabajo infantil en el circuito de la recuperación de materiales reciclables.....	28
4.1. Características socioeconómicas del Municipio de General San Martín.....	28
4.1.1. Población.....	29
4.1.2. Vivienda.....	30
4.1.3. Pobreza.....	31
4.1.4. Educación.....	31
4.1.5. Salud.....	33
4.1.6. Mercado de trabajo.....	33
4.2. La actividad de recolección de materiales reciclables en la CABA y en la localidad de José León Suárez.....	33
4.2.1. Marco legal.....	34
Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE):.....	34
Ley Nacional de Presupuestos Mínimos para la Gestión Integral de los Residuos Domiciliarios (Ley 25.916/04):.....	35
Ley local de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos -"Ley de Basura Cero"- (Ley 1854/05).....	36
Ley 992/02 y Decreto Reglamentario N° 84/06:.....	36
Ordenanza N° 33.581:.....	37
Ley local de Educación Ambiental (Ley 1687/05).....	37
4.2.2. Características del circuito de recolección y recuperación en la CABA.....	38
4.2.3. Modalidades principales de recolección desarrolladas por los habitantes de José León Suárez.....	48
Circuito del cartoneo en CABA.....	48
Recolección en el Centro de Disposición Final Norte III del CEAMSE.....	49
Otras modalidades.....	51
4.3. Desarrollo de la actividad por las familias y participación de los niños.....	52
4.3.1. Desarrollo cotidiano de la actividad e inserción en la cadena de valor.....	52
4.3.2. Especificidades del trabajo infantil.....	62
4.3.3 Impactos del trabajo infantil en la salud y la inserción escolar.....	63

## PRÓLOGO

Con la presentación de la Serie de Estudios Sectoriales reafirmamos el compromiso del Ministerio de Trabajo y desde la COPRETI en generar plataformas de información y conocimiento orientado a la acción sobre la prevención y erradicación del trabajo infantil en la Provincial de Buenos Aires.

En Argentina, uno de cada diez niños, niñas y adolescentes realiza alguna actividad productiva, y esta relación se duplica en ámbitos rurales. Es por eso que, desde el Estado provincial, llevamos adelante una política pública dirigida a prevenir y erradicar esta problemática. Contar con información situacional, con anclaje territorial y sectorial es un objetivo para generar acciones efectivas, situadas y estratégicas y monitoreables en pos de infancias libres de trabajo infantil.

La COPRETI desde sus inicios prioriza la generación de conocimiento a través de la producción de investigaciones sectoriales y aplicadas a los procesos de abordajes sectoriales, es decir las diferentes modalidades de trabajo infantil aún presentes en el territorio provincial.

Con esta finalidad en el 2020 se comienza la construcción del SITIBA (Sistema de información sobre trabajo infantil en la provincia de Buenos Aires) con el objetivo de centrarse en producción, sistematización, análisis y difusión de información cualitativa y cuantitativa sobre la temática a nivel provincial, contribuyendo al cumplimiento del objetivo n°1 del Plan Provincial de COPRETI PBA: “Desarrollar un sistema de información y gestión en trabajo infantil y adolescente que brinde información georeferenciada y por sectores”.

La presente Serie de Estudios Sectoriales tiene anclaje en la recuperación y sistematización de saberes construidos en diferentes etapas de gestión, a la vez que propone e interpela en la generación de un conocimiento actualizado y aplicable para los diferentes sectores articulados en la COPRETI como instancia intersectorial de gestión.

**Responsable Técnico del proyecto:** Juan Brasesco

**Equipo de investigación y producción de informe final:** Lourdes Farías, María Laura Peiró, María Eugenia Rausky

**Equipo de coordinación de análisis situacional y planificación:** Virginia Ayala, Javier Wenger, Julieta Elizondo

**Participantes:** Mesas de Gestión Compartida de José León Suárez, Municipalidad de General San Martín

**Consultores de UNICEF:** Silvina Gorsky, Gimol Pinto

Equipo contraparte Copreti: Adriana Aguirre, Helga Marcela Roberts

Marzo 2012

# 1. INTRODUCCIÓN

**S**i bien la presencia de actividades laborales desarrolladas por niños no es reciente, sino que por el contrario ha sido un rasgo característico tanto de las sociedades pre-capitalistas como capitalistas, la difusión que en el siglo XX han tenido los derechos universales de la niñez ha hecho que la presencia de trabajo infantil ponga en tensión el ejercicio de tales derechos. La nueva mirada en torno a los derechos de los niños es uno de los factores más importantes que ha hecho que este tema se haya vuelto objeto de preocupación para diferentes actores sociales con distintos niveles de responsabilidad, quienes han incluido la problemática en sus agendas.

A nivel internacional, además de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha desarrollado una serie de normativas destinadas a proteger a los niños del trabajo, ésta junto con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) han elaborado también una serie de informes destinados a diagnosticar las causas, consecuencias y características del fenómeno en distintos países del mundo.

A nivel nacional, la adhesión a las normativas internacionales y el avance en el desarrollo de legislación nacional en materia de prevención del trabajo infantil, la creación de la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) y las respectivas comisiones provinciales (COPRETI), el diseño e implementación por parte del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad de la Nación y el INDEC de la primera encuesta sobre actividades laborales de niños, niñas y adolescentes (EANNA) en 2004, la inquietud por parte de ciertos sectores del sindicalismo y el empresariado, comisiones del Senado de la Nación y organizaciones no gubernamentales, son algunos de los actores que, bajo diferentes modalidades, trabajan el tema.

Asimismo, las investigaciones académicas también han ido cobrando importancia en el estudio del fenómeno, ocupándose de un universo de temas específicos.

Del conjunto de actores interesados en conocer las especificidades del fenómeno del trabajo de los niños, la COPRETI de la provincia de Buenos Aires, a partir del proyecto “Construyendo Territorios Sin Trabajo Infantil” se propuso estudiar las especificidades de las actividades laborales desarrolladas por niños, niñas y adolescentes en el Municipio de San Martín.

El presente documento de trabajo se elaboró con base en las actividades desarrolladas por el componente de investigación del mencionado proyecto. Dicho componente se propuso desarrollar una primera aproximación cualitativa que permitiese caracterizar las actividades laborales que llevan a cabo niños, niñas y adolescentes en el Municipio de San Martín, específicamente en la localidad de José León Suárez, en los barrios La Cárcova e

Independencia, en donde hay una significativa presencia de niños y niñas en el reciclaje de residuos urbanos.

Se definieron dos dimensiones de análisis prioritarias para el proyecto que son las que se exploran en esta investigación, a saber:

- Dimensión socioeconómica, que incluye a nivel macro la caracterización de la cadena de valor y, a nivel micro la reconstrucción del trabajo infantil en el marco de las estrategias de reproducción familiar.
- Dimensión político-institucional, que apunta entre otras cosas a indagar cuestiones relacionadas con la evaluación de los servicios destinados a la infancia, las propuestas de posibles escenarios para erradicar el trabajo infantil, etc.

Algunas de las preguntas centrales que han recorrido la investigación pueden sintetizarse del siguiente modo: ¿Qué características asume el trabajo de los niños en dichas zonas? ¿Cómo se conforma la cadena de valor en la que se insertan las actividades de estos niños y adolescentes? ¿Cuáles son las reglas formales e informales que la sustentan? Tales preguntas se orientan a conocer aquellos elementos que hacen posible o facilitan la aparición de actividades laborales a edades tempranas y, en consecuencia permiten identificar y pensar algunas líneas de acción para revertir la tendencia de incorporación de niños y adolescentes en actividades laborales.

El enfoque global desde el cual se abordó la temática es el desarrollo local –enfoque adoptado por los distintos componentes del proyecto- entendido como “un modelo de gestión político administrativo de carácter integral en el que se articula gobierno y sociedad local, que promueve la innovación en lo organizativo institucional, en lo económico como lo social, teniendo como objetivo un proceso de transformación que tienda a generar condiciones de mayor bienestar, equidad, sustentabilidad y participación” (Unicef y Ministerio de Trabajo Pcia. de Buenos Aires, s/f, p: 57). Desde este enfoque se sostiene que las estrategias de resolución del trabajo infantil deben darse en el marco de proyectos de desarrollo. Se parte de la idea de considerar que todo territorio se configura en función de determinadas reglas de juego y patrones en relación a la producción y a la distribución que guían su proceso de constitución, reglas de juego que hay que conocer para luego poder modificarlas (Ibid).

Para que una estrategia de intervención sea diseñada desde una perspectiva de desarrollo debe necesariamente concertarse por la comunidad local, de allí la necesidad de conocer las especificidades del problema del trabajo infantil en la zona delimitada y relevar las prácticas y representaciones que los diferentes actores directa e indirectamente involucrados en la temática tienen sobre el fenómeno. Se reconoce que dichas prácticas y representaciones se ven condicionadas por las características socio-económicas, políticas y culturales de cada uno de los contextos en que se producen, que también son parte del análisis.

Dados los intereses cognitivos, desde el punto de vista metodológico se desarrolló una estrategia de investigación participativa, con abordaje cualitativo que buscó una aproximación exploratoria a la problemática. Las técnicas de recolección de la información

han sido: la entrevista grupal, la entrevista en profundidad individual (basada en un gui3n), la entrevista estructurada autoadministrada y observaciones.

El informe se estructura en tres partes, integradas por distintos cap3tulos. En la primera se incluyen cap3tulos que realizan un recorrido te3rico y metodol3gico lo cual involucra tanto la revisi3n del estado del arte, como la explicitaci3n de la perspectiva te3rica y metodol3gica que gui3 el estudio. En la segunda parte, se caracteriza el fen3meno del trabajo infantil en el reciclaje en Jos3 Le3n. Por 3ltimo, se esbozan las conclusiones.

## 2. MARCO TE3RICO-METODOL3GICO

### Marco te3rico-metodol3gico

En este apartado se propone hacer un recorrido por las definiciones conceptuales y metodol3gicas que guiaron el presente estudio. Dichas definiciones implican por un lado, explicitar los conceptos clave de la investigaci3n, esto es, definir el trabajo infantil, la noci3n de infancia subyacente y, su v3nculo con las condiciones de vida en la pobreza, y, por otro lado, explicitar el marco global desde el cual se parte para comprender e intervenir en la problem3tica: el desarrollo local.

#### ¿Qu3 es el trabajo infantil? ¿Qu3 aspectos interesa reconocer?

En sociedades occidentales la pr3ctica del trabajo infantil suele condenarse, sosteni3ndose que los ni3os y ni3as no deben realizar actividades laborales. El trabajo infantil se presenta generalmente como una deformaci3n del trabajo; todos los atributos positivos de la actividad trabajo, tales como su funci3n de fortalecimiento de los lazos sociales y la integraci3n del individuo a la sociedad, desaparecen cuando se piensa en el caso del trabajo llevado a cabo por los ni3os.

La Comisi3n Provincial por la Erradicaci3n del Trabajo Infantil (COPRETI) entiende al trabajo infantil como aquellas “estrategias de supervivencia o actividades productivas de comercializaci3n o prestaci3n de servicios, remuneradas o no, realizadas por ni3as y/o ni3os por debajo de la edad m3nima de admisi3n al empleo o trabajo establecida en nuestro pa3s, que atenten contra su integridad f3sica, mental, espiritual, moral o social, y que interrumpan o disminuyan sus posibilidades de desarrollo y ejercicio integral de sus derechos” (Unicef y Ministerio de Trabajo Pcia. de Buenos Aires, s/f, p: 19).

Para COPRETI el trabajo infantil siempre debe entenderse como una vulneraci3n de los derechos de los ni3os, ni3as y adolescentes, en este sentido es que la Convenci3n Internacional sobre los Derechos del Ni3o (CIDN) es el fundamento para el an3lisis y posici3n ante el problema del trabajo de los ni3os. “El paradigma de la niñez que est3 en la

base de la Convención es el de una etapa donde los individuos están en formación, por lo que, no obstante ser sujetos de derechos, las familias y los Estados tienen el deber de brindarles las condiciones necesarias para un desarrollo integral” (UNICEF, 1996: 9).

En su artículo número 32 sostiene que: “los Estados partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social” (UNICEF, s/f). Siguiendo este artículo es que este organismo considera que no toda participación laboral es nociva, “cuando los niños o adolescentes trabajan con sus padres en tareas menores donde incluso tal actividad es espacio de transmisión de conocimientos y desarrollo de habilidades, evidentemente esto no perjudica el desarrollo del niño. En estos contextos el trabajo no impide ni afecta el desempeño escolar, por lo tanto, su futuro (...). Sin embargo, de otro lado, existe un trabajo mayoritario, en particular en zonas urbanas, donde por trabajar niños y adolescentes vulneran algunos de sus derechos consagrados en la Convención” (Ibid: 10-11). Cabe destacar que la CIDN ha sido incorporada en 1990 como ley nacional (la ley número 23.849); luego, en 1994 pasó a tener jerarquía constitucional, fueron añadidas sus normas como complementarias de los derechos y garantías de la Primera Parte de la Constitución de nuestro país, la cual antes de su reformulación en el año 1994, no contenía disposiciones directas que hicieran referencia al trabajo de los niños

Ahora bien una vez definido qué es trabajo infantil ¿qué aspectos del fenómeno interesan reconocer en esta investigación? El concepto de trabajo – y de trabajo infantil en particular – es tan complejo y multidimensional que hay varios puntos de vista desde los que puede estudiarse. Como señalan Friedmann y Naville (1997), se lo puede hacer en su aspecto técnico, esto comprende por ejemplo la maquinaria que emplea el trabajador, la disposición de los aparatos, etc., en su dimensión fisiológica, social, psicológica, etc. De la amplia gama de puntos de vista que se pueden desarrollar sobre el trabajo, aquí interesa particularmente explorar las características de los trabajos realizados por los niños (qué hacen, cómo lo hacen, bajo qué condiciones, con quiénes, por qué, etc.), su inserción en la cadena de valor (cómo se conforma dicha cadena, en qué eslabón de la misma se inserta el trabajo infantil, qué reglas la sustentan), como así también explorar los modos de definir el trabajo infantil por parte de diferentes sujetos (qué sentidos y significados se construyen sobre el trabajo infantil para: 1. los propios niños que trabajan, 2. los miembros de su familia y 3. diversos actores de la comunidad en la que se estudia las situaciones de trabajo infantil).

Además de reconocer estos aspectos estrictamente vinculados con la descripción del trabajo infantil la presente investigación indaga la evaluación de los servicios destinados a la infancia y las propuestas de posibles escenarios para erradicar el trabajo infantil que distintos actores locales reconocen que pueden llevarse a cabo.

## Trabajo infantil e infancia: ¿por qué los niños no deben trabajar?

El trabajo de los niños forma parte de una realidad que se ha dado a lo largo de las diferentes etapas de la historia y que no puede desvincularse de las formas de pensar a la niñez. Desde la Antigüedad, una gran cantidad de niños realizaba alguna actividad laboral.



Su incorporación “temprana” al mundo del trabajo era algo que formaba parte del curso de sus vidas, lo cual indica que la niñez no era concebida del modo en que se lo hace en la actualidad.

La infancia es un modo particular, y no universal, de pensar la niñez, la idea de infancia es una construcción social e histórica de occidente (Cohn, 2005), y fue el historiador Ariés (1987) quien logró dar cuenta de esto. Para este autor, la conceptualización actual de la infancia se fue construyendo a lo largo del tiempo, como producto de una serie de cambios. “En la Edad Media, a principios de la era moderna y durante mucho más tiempo en las clases populares, los niños vivían mezclados con los adultos, desde que se les consideraba capaces de desenvolverse sin ayuda de sus madres o nodrizas (...) aproximadamente a partir de los siete años. Desde ese momento, los niños entraban de golpe en la gran comunidad de los hombres y compartían con sus amigos, jóvenes o viejos, los trabajos y los juegos cotidianos. El movimiento de la vida colectiva arrastraba en una misma oleada las edades y las condiciones, sin dejar a nadie un momento de soledad ni intimidad (...) La familia cumplía una función: la transmisión de la vida, de los bienes y de los apellidos, pero apenas penetraba en la sensibilidad” (Ibid: 539).

En la época moderna, se sucedieron dos cambios fundamentales, uno de ellos en la familia y otro en la educación. En la familia comienza a concebirse que el niño debe ser cuidado y protegido, así, se organiza en torno a él; esto está fundamentalmente ligado a una reaparición del interés por la educación. “La familia deja de ser únicamente una institución de derecho privado para la transmisión de los bienes y el apellido, y asume una función moral y espiritual, será quien forme los cuerpos y las almas (...) La familia y la escuela retiraron al niño de la sociedad de los adultos. La escuela encerró a una infancia antaño libre en un régimen disciplinario cada vez más estricto”

(Ibid: 541, 542). Pero, el juego y la escuela que antes eran comunes a todos, entran en un sistema de clases, que reúne a unos y excluye a otros de esos espacios antes en común.

En los siglos XVII, XVIII y XIX la infancia de los niños de sectores pobres se percibía como un tiempo de adaptación a los hábitos del trabajo, siendo recién en los siglos XIX y XX que comienza a pensarse que “los hijos de los pobres” tienen derecho a una experiencia de infancia universalmente accesible. Así empiezan a difundirse una serie de derechos universales, a raíz de la necesidad de brindar a todos los niños –independientemente de su condición social, sexo y etnia

una protección especial. Se hace presente la idea de una ciudadanía de la infancia, para la cual los niños son “sujetos de derecho”, portadores de ciertos derechos, como el acceso a la salud, a un nivel de vida adecuado, a la educación, a la protección de la explotación económica, etc. En este contexto, el trabajo infantil se considera riesgoso y contraproducente (Cunningham, 1991).

Puede verse que el significado de infancia estuvo y está sujeto a un proceso de constante lucha y negociación, tanto en el discurso público como en las relaciones interpersonales, entre iguales y en la familia. La infancia es un término cambiante y relacional, cuyo significado se define principalmente por su oposición a otro término cambiante: madurez.

Así, en la actualidad la edad en que legalmente termina la infancia se define de un modo básico y fundamental desde la perspectiva de la exclusión de los niños de prácticas que se definen como propiamente adultas, uno de cuyos ejemplos más obvios es el trabajo (Buckinham, 2002).

Particularmente en el caso de Argentina si bien a lo largo del siglo XX la cantidad de niños bajo condiciones de trabajo ha ido descendiendo paulatinamente, con el comienzo del nuevo siglo y bajo el impacto de la crisis de 2001 su exponencial incremento volvió a tornar problemática la cuestión del trabajo infantil, poniendo en evidencia el desigual acceso de los niños al conjunto de derechos socialmente consagrados. En el marco de una sociedad crecientemente polarizada y empobrecida el tránsito por la experiencia de la infancia es para los niños pobres, entre los que incluimos a los que trabajan, plenamente desigual en relación a la de otros niños de su misma generación.

Tal como argumenta Carli (2010, p: 353) “la movilidad descendente y el aumento de la pobreza produjo una mayor distancia en la experiencia de generaciones contemporáneas en cuanto a condiciones de vida y horizontes de futuro y un aumento notorio de la desigualdad social dentro de la misma generación infantil. Se produjo el pasaje de una sociedad infantil caracterizada por la

mezcla social, a una sociedad crecientemente marcada por las diferencias sociales. Pasaje traumático que permite identificar distintas temporalidades de la historia argentina en el presente, desde el niño que en un carro tirado por un caballo recorre por la noche la gran metrópolis, y que recuerda el siglo XIX, hasta el niño que accede a las más modernas tecnologías del siglo XXI desde la privacidad del hogar familiar”.

## Trabajo infantil y pobreza

Como se ha visto, las ideas en torno a qué es ser niño y qué se espera de quienes transitan por dicho período de la vida han ido mutando con el correr del tiempo, mutación que trajo aparejada una ampliación de sus derechos, entre los que se incluye el derecho a no trabajar. Pese a ello, muchísimos niños siguen vinculados a prácticas laborales, y quienes lo hacen suelen ser aquellos que transitan por situaciones de fuerte privación material.

Los cambios estructurales que se han producido en Argentina en los últimos 30 años modificaron sustancialmente las características del país<sup>1</sup>. Si bien durante buena parte del siglo XX -básicamente luego de la posguerra- nuestra sociedad presentaba una tendencia integradora para vastos sectores de la población, con una importante presencia del Estado en su rol regulador, un crecimiento de la actividad industrial, y una política de redistribución progresiva de los ingresos, a partir de la instauración del régimen militar de 1976 este escenario cambió radicalmente, dando paso a una etapa de un fuerte disciplinamiento social

---

1. Hay numerosos trabajos que dan cuenta de los cambios estructurales operados en Argentina en las últimas décadas. Por tal motivo, no nos interesa ser reiterativos y hacer una reconstrucción extensa de tal escenario ya que es algo muy bien realizado por varios autores. En tal sentido, en este apartado, somos absolutamente sintéticos y recuperamos algunos de los elementos clave que nos permiten tener una dimensión de tales cambios.

acompañado de una modificación estructural de las condiciones económicas. Tal como sostienen Roffman y Romero (1990), el nuevo modelo socavó las bases de la economía Keynesiana (semi-proteccionista, mercado-internista y pro- estatista) abogando por un mayor control de la fuerza de trabajo, una rígida disciplina fiscal y la libre movilidad de bienes de capital.

Es así como a partir de los años 70 se produce en el país un giro hacia las actividades terciarias como el comercio y los servicios, en un contexto de desindustrialización, que trajo aparejado un cambio de escenario en el que lentamente la precarización e informalización de la economía y el incremento del desempleo fueron cobrando cada vez más fuerza.

Entre algunas de las consecuencias de la implementación de la nueva estrategia económica, Torrado (1998) señala que desde el punto de vista ocupacional y de los ingresos hay una preeminencia de una movilidad estructural descendente para todos los estratos de la clase obrera y gran parte de la clase media. A su vez, la salud y la educación se estancan, la situación habitacional urbana sostiene el mismo déficit y comienza a extenderse en Argentina el fenómeno de la “pobreza crítica”, produciéndose una importante pauperización absoluta dentro de la clase obrera y una pauperización relativa dentro de la clase media.

Este proceso económico y sus consecuencias se profundizaron y exacerbaron en los años 90 con la llegada del gobierno menemista: concentración económica, distribución crecientemente regresiva del ingreso, aumento de las tasas de desempleo y subempleo (que presionaron y fomentaron la caída de los salarios) y pérdida de los derechos de los trabajadores fueron sólo algunos de los efectos del modelo neoconservador de carácter regresivo y altamente excluyente (Nochteff, 1999).

En síntesis, el conjunto de estos procesos condujo a la sociedad argentina “más que en la dirección de una configuración dualista, hacia una fragmentación que se manifiesta en una multiplicidad de situaciones de vulnerabilidad, en el marco de un pronunciado deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población” (Lvovich, 2003: 78). En este escenario “cayeron” en la pobreza grandes contingentes de población al tiempo que empeoraron aún más las carencias de los más desposeídos. La concentración económica, la distribución crecientemente regresiva del ingreso, el aumento de las tasas de desempleo y subempleo (que presionaron y fomentaron la caída de los salarios) y la pérdida de los derechos de los trabajadores fueron algunas de las consecuencias que millones de familias comenzaron a padecer. En este contexto, entre otras cosas, comenzaron a hacerse presentes cada vez más situaciones de trabajo infantil.

Si bien los especialistas del fenómeno subrayan la presencia de múltiples factores que dan origen al ingreso precoz en el mundo del trabajo, la mayoría de las investigaciones tienen un punto en común: la consideración del trabajo infantil como producto de las estrategias de supervivencia de las familias pobres. Hay un consenso en señalar a las condiciones socioeconómicas (altas tasas de desempleo, subempleo e informalidad) como el principal factor que lleva a que los niños de sectores pobres deban trabajar. Aunque el énfasis explicativo suele estar puesto en esa variable, algunas de estas investigaciones profundizan también en otros factores que ayudan a sustentar esta práctica: los valores sobre el trabajo, los patrones de organización familiar, las relaciones entre las distintas edades y entre

géneros que también juegan un papel fundamental en la visión del mundo y en las prácticas de los sujetos (Schibotto, 1990; Kohen, 2004; Lezcano, 1997; Rozé, 1999, Grima y Le Fur, 1999, Rausky, 2010).

En este estudio se adhiere a la idea según la cual pensar que el trabajo de los niños es producto de “crisis coyunturales” que nada tienen que ver con el funcionamiento del modelo económico lleva a un camino equivocado. Se coincide con el planteo de Schibotto (1990) que demanda la necesidad de situar la problemática a nivel de una crítica de la economía política y reclama la profundización del análisis de las variables macroeconómicas que la originan. Dado que una gran cantidad de niños realizan trabajos de tipo reproductivo, muchas veces “se construye una difundida y casi diríamos generalizada opinión de que el trabajo infantil no es productivo y que los niños trabajadores en su gran mayoría no tienen significancia y peso real en la economía, son trabajadores sólo de apariencia, no están sometidos a la explotación estructural del sistema sino a la explotación anónima y personal de parientes, amigos o patrones que actúan según reglas externas al sistema mismo” (Ibid: 229).

En la medida en que en la matriz estructural de inserción económica ocupacional del país continúen siendo significativas las modalidades de inserción laboral basadas en la extensión de la precariedad, difícilmente puedan mejorar las condiciones de vida de las miles de familias que se valen de la inserción laboral de sus hijos pequeños para sobrevivir. Pese al crecimiento y reactivación económica de la Argentina desde 2003<sup>2</sup>, el Estado sigue presentando una importante debilidad para garantizar a las familias el acceso a un empleo de calidad para que puedan cubrir sus necesidades básicas.

---

2. La evolución positiva del nivel de actividad doméstica se afianzó a lo largo de 2003 para terminar con un incremento anual del 8,8% que se tradujo en una fuerte expansión del empleo, y, en menor medida de los salarios reales (Beccaria y Groisman, 2009). En este nuevo escenario es que de un estancamiento crítico se da paso a una situación de crecimiento y reactivación económica.

## El enfoque de Desarrollo Local

Como se planteó en la introducción del presente informe, este estudio se enmarca en un proyecto mayor que busca conocer las características del trabajo infantil en dos espacios territoriales delimitados, con el fin de generar estrategias para revertir en dichos territorios las situaciones de vulneración de derechos a la que centenares de niños se ven expuestos al trabajar. El enfoque conceptual desde el que parte el proyecto es el desarrollo local, el cual es entendido como “un modelo de gestión político-administrativo de carácter integral en el que se articula gobierno y sociedad local, que promueve la innovación en lo organizativo institucional, en lo económico como lo social, teniendo como objetivo un proceso de transformación que tienda a generar condiciones de mayor bienestar, equidad, sustentabilidad y participación” (Unicef y Ministerio de Trabajo Pcia. de Buenos Aires, s/f, p: 57). Desde este enfoque se sostiene que las estrategias de resolución del trabajo infantil deben darse en el marco de proyectos de desarrollo. Se parte de la idea de considerar que todo territorio se configura en función de determinadas reglas de juego y patrones en relación a la producción y a la distribución que guían su proceso de constitución, reglas de juego que hay que conocer para luego poder modificarlas (Ibid).

Siguiendo a Coraggio (1996) lo central al evocar el enfoque del desarrollo local es la reflexión sobre el desarrollo, en la que lo local se entiende como un ámbito específico dentro de esa problemática más amplia. “El objetivo trascendente es el desarrollo, y en particular el desarrollo humano. Pero no en la versión que de hecho ve al desarrollo humano como la satisfacción aparente de unas necesidades mínimas, o el incremento de ciertos indicadores sociales. Por desarrollo humano nos referimos a la reproducción ampliada de la vida, la reproducción sin límites de la calidad de vida, que es la única fuerza que puede contraponerse a la fuerza del capital que acumula sin límites, o a la fuerza del poder que también acumula sin límites” (Ibid p: 4). Ahora bien, para poder promover el desarrollo desde instancias locales, el autor evoca la noción de estrategia:

“En particular, se trata de aprovechar los recursos financieros, las habilidades, las capacidades, la fuerza de las organizaciones que se están instrumentando para la implementación de las políticas sociales. Para ello es necesario intervenir activamente dentro de procesos contradictorios que están en marcha (como el de descentralización, o el de focalización de las políticas sociales), para darles un sentido distinto. Esto supone que hay márgenes político-institucionales para hacerlo” (Ibid p: 5).

Una estrategia integral de desarrollo necesita de un análisis amplio de la situación que recupere la complejidad de la situación a nivel del individuo, su familia y de las estrategias locales pensadas en dinámica del territorio a nivel socio-cultural y económico.

## Abordaje Metodológico

La propuesta metodológica se enmarca dentro de una estrategia de investigación participativa, la cual apunta a resolver problemas específicos en un contexto dado, a través de una investigación democrática en la cual los investigadores colaboran con los interesados

locales para formular soluciones a problemas importantes para ellos. En estos procesos de investigación los investigadores trabajan junto a los interesados locales para definir los problemas tratados, organizar el conocimiento y los datos relevantes, analizar la información y diseñar intervenciones que apunten al cambio social (Greenwood y Levin, 2011).

Todo proceso de investigación de este tipo, recurre a abordajes cualitativos de investigación social, los cuales parten de reconocer las diferentes voces, perspectivas y puntos de vista que los sujetos envueltos en la problemática construyen en torno a la misma.

Como plantea Ruiz Olabuénaga (2003) los métodos cualitativos son los que permiten conocer la realidad desde una perspectiva que busca captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, contemplando estas piezas como un conjunto sistemático. Para poder desarrollar una investigación de este tipo, se debe pensar en un diseño de tipo flexible (Hammersley y Atkinson, 1994), o lo que Maxwell (1996) denomina un diseño interactivo, en el que la toma de las decisiones puedan ser reconsideradas y/o modificadas a lo largo del trabajo de campo. Siguiendo esta idea es que nuestra investigación adoptó las características propias de este tipo de diseño: si bien algunas decisiones se tomaron por anticipado, básicamente aquellas referidas a la selección de los casos como a algunas de las técnicas de recolección de la información, a lo largo del trabajo de campo se desplegarán ciertos cambios y redefiniciones, según lo que vaya sucediendo en la puesta en marcha del proceso.

Nuestro objetivo fue buscar una descripción y comprensión de la conducta humana, en el propio marco de referencia del individuo o grupo social que actúa. De este modo, a partir de la implementación de técnicas de producción de la información que buscan comprender en profundidad las prácticas de los sujetos y los sentidos a ellas asignadas, se tiende a conocer las experiencias vividas y los contextos en los que éstas se desarrollan.

Atendiendo a las preguntas de investigación y teniendo en cuenta las advertencias de Valles (1997) -quien sostiene que los tres ingredientes metodológicos principales de la investigación social son: la documentación, la observación y la conversación- consideramos que el camino más apto para dar respuesta a nuestros interrogantes es el uso no de una, sino de diferentes técnicas de recolección y producción de la información propias del ámbito de lo cualitativo. Cuando el investigador escoge una única estrategia de investigación, pero aplica distintas técnicas de recolección y de análisis de datos está haciendo lo que se denomina triangulación intrametodológica (Denzin, 1970).

Trabajamos con materiales provenientes de distintas fuentes, primarias y secundarias, a los que les aplicamos diferentes técnicas de análisis. La opción por varias y no una única estrategia de recolección y/o producción de información obedece a que las consideramos complementarias en la medida en que unas tienen determinadas ventajas y potencialidades para dar cuenta de ciertos elementos de la realidad que se están investigando, que otras no tienen; de allí la necesidad de utilizar más de una de ellas.

Como complemento de las técnicas de recolección y análisis de datos cualitativos recurrimos al análisis de la información estadística disponible sobre los municipios con el fin de

caracterizar los diferentes contextos en que se enmarcan ambas modalidades de trabajo infantil (datos sociodemográficos, características del mercado de trabajo, condiciones de vida de la población, acceso a servicios de salud y educación, etc., provenientes de organismos públicos -INDEC, Dirección de Estadística provincial o municipal- o de estudios académicos).

Desde sus inicios, en el marco del proyecto general esta investigación se planteó como un estudio de corto plazo. El tiempo en que se desarrolló el trabajo de campo fue de dos meses, durante los meses de octubre y noviembre de 2011. En este sentido, los resultados se plantean como una aproximación preliminar a la problemática.

## La entrevista

Para comprender por qué las personas actúan como actúan, para entender el sentido que dan a sus actos y la forma que tienen de ver el mundo, la vía más adecuada es la entrevista. Hemos escogido esta técnica porque para dar respuesta a varios de los interrogantes que guiaron nuestra investigación debíamos acceder a información que sin la mediación del entrevistador, sin el desarrollo de una interacción personal entre éste y el entrevistado, sin el intercambio propio de una comunicación, no podría haberse obtenido. Al igual que Guber (1991) creemos que la entrevista es una de las herramientas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores; alcanzar acciones –pasadas o presentes- de sí o de terceros, que no hayan sido atestiguadas por el investigador y obtener enunciados y verbalizaciones. Como sostiene Valles (1997) esta técnica característica de los abordajes cualitativos presenta una serie de ventajas frente a otras por: su riqueza informativa (intensiva, holística, contextualizada) producto del estilo abierto; la interacción directa entre entrevistador y entrevistado, que permite la clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas; la flexibilidad y diligencia, que admite, a través de su puesta en práctica, la corrección a tiempo de errores; la intimidad y comodidad que favorecen en algunos casos la transmisión de información más profunda.

Tal como afirma Alonso (1998), la entrevista en profundidad posibilita un acercamiento a lo social imposible de realizar por otras vías, la misma puede dar cuenta de cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. El propósito de la entrevista es favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental sobre un tema definido.

En esta investigación desarrollamos entrevistas en profundidad con base en un guión, y pautamos diferentes guiones según el tipo de actores que integran la muestra. Asimismo, además de las entrevistas desarrolladas con base en el guión, estipulamos acercamientos informales y espontáneos, lo que se denominan entrevistas informales, que nos permitieron comprender algunos elementos clave a tener en cuenta en la investigación.

Por último, utilizamos un formato de entrevista estructurada autoadministrada, denominada “Hoja de Vida”, diseñada con base en una serie de preguntas con formato de respuesta abierta, que apunta a captar prácticas y percepciones de los niños sobre el trabajo. Está dirigida exclusivamente a niños, niñas y adolescentes mayores de diez años.

## Entrevista Grupal

La investigación de grupo pretende a través de la provocación de una situación comunicativa, la investigación de las formas de construcción significativa de la conducta –a nivel macro- del grupo o grupos de pertenencia de los individuos que interactúan en el espacio micro del grupo de discusión, en tanto grupo testigo en el que se genera un micro-universo capaz de actualizar los sistemas de representaciones colectivas que se asocian a los temas objeto de estudio. Por tanto no tiene un carácter terapéutico ni experimental sino que su objetivo es el estudio de las representaciones sociales. En términos concretos, es un pequeño grupo que comenta y debate sobre una serie de temas discriminantes o estímulos, inducidos en la dinámica interactiva por un moderador. La idea es que tiende a recrear, en situaciones parcialmente controladas, una vivencia colectiva focalizada en una serie de temas deliberadamente seleccionados según un guión tentativo (Alonso, 2003). En adjunto se anexan las guías para las entrevistas grupales.

## Observación

Como argumenta Piovani (2007) el desarrollo de esta técnica plantea desplegar distintas actividades (con diferentes grados de involucramiento) que habiliten una observación amplia y profunda con el fin de comprender la complejidad del mundo investigado. Su implementación presupone entre otras cosas que el investigador: evalúe si revela (u oculta) su identidad y objetivos, genere un acceso a la comunidad (muchas veces a través de referentes que actúan como facilitadores/porteros), identifique y establezca contactos con informantes claves, participe en actividades grupales a las que tenga acceso y despliegue entrevistas formales y/o conversaciones informales según resulte pertinente.

Resulta interesante recuperar la tipología desarrollada por Gold (1958) para pensar los roles que se asumen cuando se utiliza la técnica de la observación: a) participante completo / inmerso; b) participante como observador; c) observador como participante y d) observador pleno. A un extremo se encuentra el participante completo / inmerso, quien ocultando su rol de investigador se transforma en un miembro del grupo en estudio sin interrumpir la actividad normal. El investigador tiene el mismo estatus de los otros miembros del grupo, se empapa de las mismas visiones y sentimientos y persigue los mismos fines. En el otro extremo de la tipología se encuentra la posición de observador pleno, en la cual el investigador se encuentra completamente oculto de la vista de quienes observa. La observación en esta posición no es obstrusiva de la actividad del grupo y generalmente no es informada a los participantes. Tomando en consideración las distintas posibilidades que se abren, entendemos que asumiremos un rol intermedio, próximo a este último en los casos de observación en los barrios (en los que estaremos allí sin informar los objetivos a los participantes –pero considerando que nuestra presencia no pasa desapercibida) y en los casos de observación en los lugares de trabajo en donde en ciertos casos será necesaria una comunicación de los objetivos de este estudio.

En el caso de nuestra investigación, la observación se utilizó de manera puntual y acotada, a fines de conocer los espacios de vida y de trabajo en los que se desarrolla el trabajo infantil.



## Selección de la muestra

Los sujetos<sup>3</sup> incluidos se seleccionaron según un criterio de muestreo intencional, lo cual significa que los sujetos no son elegidos siguiendo las reglas del azar, sino que se los selecciona en función de algunas variables que son relevantes para los objetivos de la investigación. En este caso, la elección se esgrimió en función de cubrir todo el abanico de actores relacionados de una manera u otra con la realidad cotidiana del trabajo infantil, con las actividades económicas en que éste se inserta y con las esferas de la gestión pública a las que les compete la promoción de los derechos de los niños, niñas y adolescentes<sup>4</sup>.

Se llevaron a cabo 19 entrevistas dirigidas a madres y niños, niñas y adolescentes que trabajan en el reciclaje, intermediarios (depositeros), referentes de cooperativas de reciclaje, referentes del ex tren blanco, miembros de la dirección de reciclado del GCBA, especialistas en medio ambiente y personal de salud del municipio de General San Martín. Cabe aclarar que pese a múltiples intentos por realizar entrevistas con docentes y aplicar hojas de vida a los alumnos de escuelas primarias de la zona, por impedimentos de los responsables de la región educativa no fue posible.

### 3. LA CUESTIÓN CARTONERA: LAS INVESTIGACIONES SOBRE TRABAJO INFANTIL EN EL MUNDO DE LOS “RECUPERADORES URBANOS”

Carreros, cirujas, cartoneros o recuperadores urbanos, son algunas de las denominaciones más frecuentes para referirse a las personas que desarrollan una y la misma actividad: la recolección y posterior clasificación y venta de metales, papeles, botellas, cartones, plásticos y/o cualquier objeto desechado, considerado como basura por otros miembros de la sociedad. El cirujeo es una actividad gestada en el seno de los sectores más pobres de la sociedad, y presenta varias de las características de un trabajo informal: ilegalidad, baja productividad, escasa inversión de capital, mínima separación entre capital y trabajo, entre otras (Saraví, 1994).

Si bien el cirujeo no ha sido una actividad laboral extensamente explorada desde las ciencias sociales, cabe reconocer que en los últimos años han emergido algunos estudios preocupados por conocer las características del fenómeno. De estas investigaciones algunas abordan exclusivamente aspectos relacionados con el trabajo infantil, mientras que otras se centran en el análisis del fenómeno en su conjunto, haciendo o no algunas referencias a las actividades laborales que los niños desarrollan.

3. Cabe aclarar que en aquellos capítulos del informe en que se intercala la opinión de los entrevistados, los nombres de los mismos son ficticios.

4. La definición en torno al conjunto de actores a incorporar en el estudio se fue articulando en función de los requerimientos y necesidades de la mesa conformada por el grupo promotor de cada distrito.

Atento a esta diferenciación y en función de los desarrollos de los especialistas en la temática en este apartado se organizará la información producida en torno al fenómeno atendiendo a cuatro aspectos:

1. La reconstrucción de la historia de la actividad en el contexto de la ciudad de Buenos Aires; 2) La caracterización del fenómeno;
2. La descripción de los actores que integran el circuito;
3. Las investigaciones sobre trabajo infantil en el reciclaje.

### 3.1 EL FENÓMENO DEL CIRUJEO EN PERSPECTIVA HISTÓRICA: UN BREVE RECORRIDO

La recolección informal es una actividad que en nuestro país apareció ligada al modo en que el estado ha ido organizando y resolviendo los aspectos relativos a la recolección, tratamiento y eliminación de los residuos urbanos<sup>5</sup>. En el caso de la ciudad de Buenos Aires si bien se suele asociar la existencia de los recolectores informales a la crisis del desempleo de la segunda mitad de los '90, si se revisa la historia, se encuentra que desde que se organizó la recolección de basura existen claros registros de su existencia, aunque no con el nivel de masividad actual.

Suárez (1998) argumenta que es posible reconocer cuatro momentos en el desarrollo de la gestión de los residuos en la ciudad de Buenos Aires.

El recorrido histórico empezó con la fundación de la ciudad, a fines del siglo XVI, extendiéndose hasta las últimas décadas del siglo XIX. En dicho período los residuos se esparcían por la ciudad y constituían un gran problema estético ya que se arrojaban y acumulaban en distintos puntos de la urbe generando olores nauseabundos. Con el correr del tiempo y a medida que se producía el crecimiento demográfico la ausencia de medidas para el tratamiento de los desechos traería consigo la aparición de epidemias. Recién hacia mediados del siglo XIX que comenzó a evidenciarse la aparición de algunas medidas destinadas a mejorar la higiene pública.

El segundo momento comenzó con el inicio de una nueva perspectiva sobre la basura entendida como problema: ya no sólo se trataba de problemas que afectaban la circulación de la ciudad y su estética sino que perjudicaban la salud e higiene de sus habitantes. Hacia 1870 las autoridades municipales designaron un único sitio oficial –alejado del centro urbano- para la disposición y quema de los residuos a cielo abierto conocido como Vaciadero Municipal. Resulta interesante destacar que en torno a dicho predio se constituyó el Barrio Las Ranas, cuyos habitantes se constituyen en el primer actor social que vive de los residuos. No obstante ello, con la quema no se solucionaron los problemas de la basura, ya

5. La presente reconstrucción histórica se apoya en las investigaciones de Prignano, Schamber y Suárez. Los textos elaborados por los autores se citarán en los casos en que se extraigan citas textuales.

que quedaban restos en el mismo predio y además la ciudad seguía acumulando desperdicios.

El tercer momento se inició en la primera década del siglo XX con la construcción de una Gran Usina denominada posteriormente “Hornos Provisionales”. Además de practicar la incineración en estas usinas, la modalidad se extendió a los hogares y establecimientos como fábricas, hospitales, etc. Sin embargo, pese a ello, la existencia de basurales siguió proliferando, y con ello la quema y la existencia de personas dedicadas al cirujeo.

En este mismo período se identificaron dos medidas en relación con los cirujas: “la Resolución N° 1157 de 1925 procura evitar el chiffonage y el relleno de tierras bajas con residuos, y el decreto del 24 de abril de 1942 mediante el cual se pretende incorporar a los cirujas como jornaleros municipales para la selección y clasificación de los residuos en las usinas. Con el tiempo, la incineración (que despedía grandes volúmenes de dióxido de carbono y hollín) se tornó insuficiente para la magnitud de residuos que generaba una población en acelerado crecimiento, y como consecuencia aumentaron los terrenos llenos de desperdicios. Junto con ellos, fueron elevándose viviendas cuyos moradores subsistían de la recolección y venta de los materiales recuperados entre la basura” (Schamber y Suárez, p: 3).

El cuarto momento comenzó con el período de la dictadura militar a partir de la creación de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) y los rellenos sanitarios. Desde 1977 el único método de disposición final de los residuos permitido fue el relleno sanitario. “La nueva gestión, iniciada hace más de dos décadas, se basó sobre una planificación tecnocrática y centralizada, sustentada por un régimen autoritario. Acompañando esta política pública de saneamiento ambiental se implementó otra que de manera explícita o implícita implicaba la exclusión social de vastos sectores a partir de la prohibición del cirujeo, de la erradicación de barrios marginales y de la transferencia del aumento de los costos de la recolección a los municipios y a los vecinos. Como contrapartida, el nuevo sistema generó importantes beneficios en favor de grandes grupos de la economía privada. Por otra parte, resultó funcional a las pretensiones del municipio capitalino de crear una ciudad residencial, en detrimento de los municipios del conurbano bonaerense, que sufrieron expropiaciones y debieron ceder tierras para disponer residuos propios y ajenos” (Schamber y Suárez, p: 4). Pese a su prohibición, el cirujeo siguió practicándose.

Como se planteó anteriormente, a raíz de la crisis económica que vivió el país en 2001, se produjo un punto de inflexión en la actividad y miles de personas comenzaron a vivir de la basura. Como sostiene Dimarco (2010) esto trajo aparejado un cambio en la composición del grupo de los cirujas o cartoneros, como así también una complejización del entramado de la actividad. A partir de esos años y frente a la modificación de las reglas de juego en el mundo del cirujeo se extendieron un conjunto de dispositivos esenciales para que la práctica se llevara a cabo en la ciudad de Buenos Aires: el ex Tren Blanco (reemplazado actualmente por los camiones), la creación de múltiples galpones para acopiar los materiales, la organización del trabajo en cooperativas, la aparición de organizaciones de cartoneros fueron -entre otras- algunas de las iniciativas que comenzaron a implementarse.

De este modo, el fenómeno de los cartoneros se fue constituyendo en un problema social, en términos de Dimarco, abriendo paso a la “cuestión cartonera”, que pone al centro la pregunta por la integración social. El fenómeno del cartoneo se convirtió en un problema tanto para el sector que lo practicaba como para la sociedad en su conjunto que los veía a la vez como víctimas del sistema socioeconómico y como culpables de la inseguridad o suciedad de la ciudad. Estos cambios tan abruptos fueron llevando a la necesidad de algún tipo de intervención estatal, la que necesariamente debía elaborar una lectura distinta del fenómeno. La resolución de la “cuestión cartonera” en estos últimos años se apoyó en la sanción de una ley, la 992 -que habilitó la actividad- y el acompañamiento de dicha ley a partir de la creación del Programa de Recuperadores Urbanos (PRU) del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Con estas iniciativas la cuestión comienza a ser leída desde dos ejes novedosos: “por un lado, la problemática medioambiental como marco de inteligibilidad del fenómeno y, por el otro, la promoción de las organizaciones (...) La respuesta a la cuestión cartonera debe entenderse como la convergencia durante aquellos años del problema de los cartoneros con otros dos problemas y sus particulares formas de resolución: por un lado, el problema de la basura leído en términos ecológicos y, por el otro, el problema de la pobreza leído en clave de empowerment” (Dimarco, 2010: p. 207).

Estas acciones pueden leerse como una nueva etapa en torno a la cuestión de la basura y quienes viven de ella. Debido a la cantidad de desechos producidos que no son recolectados y a su inadecuada disposición, puede decirse que se han concentrado entonces los esfuerzos en dos estrategias. Una más reciente, ligada a ampliar la cobertura de recolección -y allí ingresan los cartoneros como recuperadores urbanos- y, otra, más antigua que promueve la disposición final de residuos en rellenos sanitarios que sustituyan a los basureros a cielo abierto.

### 3. 2 LAS CARACTERÍSTICAS DE LA ACTIVIDAD

Una vez hecho el recorrido por las distintas etapas o momentos por los que atravesó el fenómeno de la recolección informal, en este apartado se hará hincapié en recuperar las características de la actividad tal como lo han hecho los estudiosos de la temática<sup>6</sup>.

Si bien como se señaló en el apartado anterior el cirujeo es de larga data, el histórico incremento del desempleo desde mediados de los 90´ y la crisis político-económica de diciembre del 2001, constituyen indudablemente dos etapas de fuerte crecimiento de la aparición de cirujas. Aunque los precios de los materiales eran bajos, por lo que se podía ganar muy poco, ante la falta prolongada de trabajo formal (e informal) la recolección se constituyó en una estrategia de vida para muchos, quienes antes habían sido obreros de fábricas, empleados de servicio no especializados, como changarines, etc. Con la crisis política de diciembre de 2001 y la devaluación económica comenzó una segunda etapa en la que los precios de los materiales aumentaron significativamente, ya que algunos mantenían

---

6. La mayor parte de las investigaciones pertenecen a estudios desarrollados en Ciudad de Buenos Aires y localidades del conurbano bonaerense.

su cotización en dólares, especialmente los metales y otros eran importados (Perelman, 2004). Este acontecimiento es fundante para entender el fenómeno en la medida en que la incorporación de una gran cantidad de personas conllevó una modificación en la composición de la población dedicada a la actividad: adultos que perdieron sus puestos de trabajo, jóvenes y niños que trabajaban por primera vez y adultos mayores que no contaban con ningún beneficio estatal.

Schamber (2007) sostiene que si se considera como criterio la antigüedad que la persona tiene en el oficio hay dos grandes grupos de trabajadores del rubro, uno, los “estructurales” o “de toda la vida”, y otro los “coyunturales”. El primer grupo lo comprenden quienes realizan la actividad como parte de una tradición familiar. El segundo grupo lo integran quienes se dedican a la actividad como consecuencia de la crisis del empleo desatada en los años noventa y la recesión de 2001. Como argumenta Dimarco -2010- lejos de esta tradicional forma de cirujeo para estos sujetos representó una significativa ruptura con respecto a su situación social habitual, una alteración profunda de su universo de sentido. Para algunos el cirujeo es considerado una alternativa transitoria, pese a los años que llevan en la actividad, para otros que siempre han tenido empleos informales la recuperación es una changa más, de las tantas que se les van presentando en el mundo de la informalidad. Otros elementos que hacen a la diferenciación son: el barrio en el que se recupera, la modalidad de transporte a la zona de trabajo, los contactos establecidos, la pertenencia o no a una organización, entre otros.

Una vez destacada la composición heterogénea del mundo del cirujeo o de los recuperadores urbanos se está en condiciones de preguntar ¿en qué consiste exactamente?

La actividad de los recuperadores urbanos consiste principalmente en la recolección informal de residuos reciclables. La idea de recuperación indica 1) el rescate que los trabajadores realizan de aquellos materiales arrojados indiscriminadamente junto a otros residuos no reciclables, 2) su traslado, 3) clasificación y 4) venta a acopiadores. La actividad supone la implementación de una estrategia de reproducción familiar donde confluyen distintas problemáticas: tanto la precariedad laboral para los adultos como la inserción laboral temprana de niños y adolescentes. (Schamber, 2007 Suárez, 1998 Gutiérrez, 2005; Gorban, 2006, 2009; Perelman, 2004, 2008; Paiva 2006)

Gutiérrez (2005) señala que tal vez del conjunto de personas que se dedican a la recuperación de residuos, el caso más dramático sea el de quienes trabajan en rellenos sanitarios o basurales donde, además del desecho de los particulares se depositan regularmente partidas de alimentos que las empresas no logran colocar en el mercado a tiempo o que presentan defectos y que los recuperadores consumen para sí o revenden. Asimismo la contaminación presente en tales espacios genera riesgos para la salud producto de la presencia de sustancias potencialmente peligrosas: las emanaciones gaseosas y lixiviados (líquido producido a raíz de la concentración de residuos, cuya dispersión contamina el suelo y el agua).

Parece interesante destacar que la mayor parte de los estudios desarrollados en Argentina sobre las personas que trabajan del reciclado se centran en el análisis del mundo de los cartoneros, dejando en segundo plano o tocando tangencialmente el caso de las personas

que desarrollan su trabajo en basurales. Atento a esta cuestión aquí se reseñaran las investigaciones sobre el trabajo de los cartoneros.

Siguiendo a Saraví (1994), escarbar y recoger lo que otros han considerado basura es la cara de identificación del cirujeo. No obstante la recolección es sólo un momento: la clasificación, limpieza, venta y demás tareas conexas forman parte de este trabajo. Un rasgo muy destacado por el autor es que incluso en aquellos casos en que las personas cirujean sin compañía, su supervivencia resultaría imposible sin contar con un grupo familiar. La importancia de dicho grupo viene dada por dos factores: uno, porque la mayor parte de los integrantes del grupo familiar participan directamente en el proceso de trabajo; dos, porque el cirujeo, en tanto actividad principal es inviable sin la disponibilidad de trabajo de otros miembros de la familia. En el caso de esta actividad laboral la familia funciona como unidad de consumo y como unidad de producción. Saraví introduce así una cuestión central que caracteriza a la actividad: su desarrollo como parte de un trabajo familiar.

### 3.3 LA CADENA DE VALOR: EL CIRCUITO DEL RECICLADO

Otro de los ejes que han sido analizados en los estudios sobre el fenómeno ha sido el de la caracterización de la cadena de valor. En este sentido, se entiende que la recuperación es una actividad económica de importante relevancia económica y ambiental que integra el primer eslabón en los circuitos de reciclaje de materiales que se realiza en la informalidad y en condiciones sumamente precarias.

Siguiendo a Schamber (2007) y Schamber y Suárez (2002) los estudios sobre recuperadores urbanos se orientaron en un comienzo desde la perspectiva de la informalidad económica y la pobreza urbana, transitando en la actualidad por el análisis que los vincula con los movimientos sociales y por el incipiente enfoque de la ecología urbana. Desde este último se ha analizado el posicionamiento de los recuperadores como parte de una cadena de reciclado de los residuos sólidos urbanos considerando los aspectos económicos, socioculturales, políticos y ecológicos.

Schamber argumenta que la trama informal de recolección de residuos une a los “recolectores” con los depositeros y los industriales. Al recolectar la basura se dan dos fenómenos: 1) los materiales recolectados en condiciones miserables pasan por los depósitos y luego a grandes industrias, comandadas por importantes grupos económicos que usufructúan el trabajo cartonero. 2) Estos encadenamientos logran reciclar un importante porcentaje de los residuos urbanos que se generan.

El primer actor es el recuperador o cartonero, quien busca e identifica en la calle, en los basurales o en los lugares en donde están sus clientes (edificios de la administración pública, comercios, etc.) aquellos materiales que sean reciclables. Una vez identificados los mismos habitualmente los trasladan a sus hogares, y allí junto con otros miembros de la familia los clasifican, acopian y venden. En algunos casos hay quienes directamente venden

el material una vez finalizado el recorrido, con lo cual realizan la clasificación en simultáneo a la recolección.

El siguiente actor que integra la cadena es el depositero, o sea, el propietario de los depósitos en donde los cartoneros venden sus materiales. Es muy interesante el aporte de Schamber para pensar esta figura, ya que no es nada homogénea. Por lo general ellos rechazan ser catalogados como intermediarios de la cadena en la medida en que es una acepción que asocia su trabajo a algo pasivo y puramente lucrativo. Los depositeros destacan su rol productivo en el acopio dado que ellos hacen una clasificación más exhaustiva de los materiales.

No todos los depósitos son iguales, sino que los hay de distintos tipos. Generalmente los cartoneros tratan con “Depósitos Polirrubros” o “Generalistas”, esta denominación obedece a que en ellos se acopian distintos tipos de materiales, no especializándose en ninguno en particular. Estos depósitos luego comercializan con los “Depósitos Especializados” que son los que preparan la materia prima para comerciar con las industrias, a estos se los nomina según el tipo de materiales que se especialicen en vender: “Recorteros” venden papel y cartón, “Plastiqueros”, “Vidrieros”, etc. Cabe aclarar que hay algunos “Depósitos Polirrubros” que sortean a este último actor, ahora bien, para poder hacerlo deben ser grandes acopiadores y deben disponer de enfardadoras y transporte propio. Por uno u otro camino los materiales llegan a las industrias de dimensiones muy variadas: desde pequeñas empresas hasta transnacionales.

El autor destaca que las cadenas de recuperación de materiales reciclables garantizan diferentes umbrales de reproducción social de los actores que intervienen en ella. Los precios de los materiales determinan un nivel de actividad mínimo a partir del cual la recuperación es rentable para los actores que las integran. En el caso de los cartoneros, si la ganancia puede garantizar el mantenimiento de los medios de trabajo y un excedente para la comida del hogar, el material continuará siendo objeto de recolección para ellos. En el caso de los grupos industriales se garantizan lógicas de acumulación. En este encadenamiento económico hay una clara división de tareas: recolectar, clasificar, acopiar, compactar y producir.

Por otro lado, con la complejización del fenómeno del reciclaje comenzaron a generarse experiencias de autoorganización que marcan un pasaje de formas de realización de la actividad de carácter individual o familiar a formas colectivas. Del conjunto de experiencias de autoorganización se ha investigado el caso del ex “Tren Blanco” (Gorban, 2006, Dimarco, 2005), como así también la emergencia de otro actor clave: las cooperativas (Paiva, 2004; Dimarco, 2005).

El Tren Blanco que unía la estación de José León Suárez con Retiro fue creado en el año 2000 con el fin de transportar a los cartoneros. Su aparición no respondió a un proceso de lucha de los cartoneros, sino que fue una respuesta que la empresa Trenes de Buenos Aires (TBA) brindó a los usuarios del servicio que no querían compartir sus viajes con los cartoneros. Según Gorbán si bien la existencia de este servicio fue producto de una imposición externa, y un acto de discriminación y exclusión, los trabajadores han resignificado la experiencia y la han vivenciado como un logro personal. Señalaban entre

algunas de las ventajas la mejora en el acceso al tren (antes debían esperar largas horas para lograr un lugar), la negociación del precio del boleto, etc.

En el caso de las cooperativas, Dimarco (2005) estudió dos de ellas: “Reciclando Sueños” y la “Cooperativa Ecológica de Recicladores del Bajo Flores” entendiéndolo que la existencia de las mismas obedeció –entre otras cosas– a intentos por mejorar los procesos de trabajo en la recolección informal. Ahora bien, tales intentos requirieron para la autora de un proceso previo: la identificación de los trabajadores con su trabajo, identificación posible a partir de la percepción de la actividad no como transitoria sino como un proyecto a largo plazo. Este proceso no fue en absoluto sencillo, si bien las cooperativas pueden verse como la manifestación de la búsqueda por encontrar demandas en común hay dos situaciones que socavan sus posibilidades: las posibilidades de definir objetivos en común, hacia afuera y hacia adentro, y la oscilación en la percepción del cartoneo como un trabajo digno o un no-trabajo.

Paiva (2004) reseñó las características de cinco cooperativas de recuperadores que operan en el Área Metropolitana de Buenos Aires: CARPAMET, Del Oeste, Alicia Moreau de Justo, Orgullo Cartonero y Abriendo Caminos. Para la autora tanto los factores coyunturales como la extracción social del núcleo original pesaron al momento de decidir las modalidades operativas. En este sentido, las cooperativas pertenecientes a sectores de muy bajos recursos continuaron reproduciendo las prácticas ligadas al cirujeo tradicional, mientras que las formadas por sectores de clase media empobrecida han creado estrategias alternativas para sostener la organización, hasta contar con los fondos necesarios. Para la autora si bien la necesidad de integración de las cooperativas en los sistemas gestión de residuos de nivel comunal es algo sumamente deseable, hay algunos elementos a considerar que lo han obstaculizado: por ejemplo que ninguna de las cooperativas formalizadas en estos años tuvo como objetivo prioritario la preservación ambiental, sino esencialmente desarrollar un proyecto laboral que les sirviera como paliativo ante el desempleo o para mejorar la calidad de una tarea que venía desarrollándose como mera estrategia de supervivencia; por otro lado el diálogo mantenido con los respectivos municipios ha sido muy desparejo, entre otras razones.

### 3. 4 LAS INVESTIGACIONES SOBRE TRABAJO INFANTIL EN EL RECICLAJE

En este último apartado se reseñarán algunas de las investigaciones sobre reciclaje en Argentina que tomen por objeto de reflexión central la participación laboral de los niños. Resulta clave destacar que hay un conjunto de estudios sobre el tema que se han desarrollado en diferentes contextos urbanos del país. Un aspecto en común en la mayoría de estos estudios es que comparten la consideración de OIT al respecto de que este tipo de actividad laboral se integra bajo las denominadas “peores formas del trabajo infantil”<sup>7</sup>.

7. En el Convenio N° 182 de la OIT se especifican las llamadas Peores Formas del Trabajo Infantil. 8 Realizado por la Comisión Provincial para la Erradicación del trabajo Infantil (COPRETI) de la provincia de Jujuy, que contó con la asistencia técnica del Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente (OTIA) del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social de la Nación, SIMPOC-OIT y UNICEF; la cooperación de la Dirección de Estadísticas de la Provincia, otras áreas de gobierno provincial y autoridades e instituciones municipales y, el financiamiento de



Para la Provincia de Jujuy, se desarrolló una investigación que apuntó a caracterizar el trabajo infantil en cinco basurales<sup>8</sup> durante los años 2009 y 2010. Entre algunos de los aspectos destacados se señala que se identificaron cuatro categorías de niños trabajadores:

1. Trabajadores estables, concurren varios días a la semana y varias horas cada día, principalmente en familia.
2. Trabajadores periódicos, asisten semanalmente sólo uno o dos días durante pocas horas. A veces en familia, otras solos o en grupos de pares.
3. Trabajadores esporádicos, concurren de manera irregular aprovechando la oportunidad (cuando se enteran de la descarga de algún producto que puede ser reutilizado) o motivados por una necesidad puntual o estacional (cuando empiezan las clases por ejemplo). Estos van con sus familias, en grupos de pares o solos.
4. Trabajadores que van al basural como estrategia de supervivencia familiar en busca de un lugar transitorio de residencia que les ofrezca comida, vestimenta y acceso a otros recursos. Se trata de familias que están de paso hacia destinos vinculados con posibles trabajos

Además de esta caracterización según los tipos de inserción desarrollados por los niños, se describieron ciertos rasgos cuantitativos del fenómeno. Algunos de ellos son: la detección de 95 casos, en su mayoría realizan el trabajo del reciclado propiamente dicho y no asisten sólo como acompañantes, el principal motivo de desarrollo de la actividad es el poder ayudar a su familia, siguiéndole la posibilidad de ganar dinero y que la edad promedio de inicio en la actividad es de nueve años. En relación con la percepción que los niños tienen del basural se destaca la diversidad de percepciones, para algunos es algo vergonzoso, para otros una fuente de trabajo o una vía de ingresos alternativa. Cabe destacar que el informe también se acompaña de una serie de recomendaciones de acción.

Noceti (2006) estudia en una comunidad de Bahía Blanca el caso de los niños que trabajan en el reciclado de basura y sus efectos en la salud y el medioambiente. A partir del caso analizado, la autora destaca que en la comunidad hay una importante estigmatización de las familias con niños trabajadores, y más aún de aquellos que se dedican al reciclado de basura. Entre algunas de las problemáticas más frecuentes se remarcan las infecciones, las parasitosis, las lesiones en la piel, el asma y las mordeduras de roedores y perros.

En la ciudad de Rosario, Miranda, Otero y Zelarayan (2007) analizan el caso de los niños y adolescentes que trabajan en el sector informal de la basura y en actividades de calle, utilizando técnicas cualitativas (entrevistas semi-estructuradas) y cuantitativas (dos cuestionarios: uno aplicado al grupo familiar y otro a los niños). Destacan en dicho estudio que la participación de los niños en esta actividad aparece en varios casos “invisibilizada”, esto es, que la actividad laboral que los chicos realizan no es considerada como tal por los adultos. A su vez encuentran una valoración positiva del cirujeo en tanto trabajo honrado y no delictivo.

---

UNICEF, OIT y del Gobierno de la Provincia de Jujuy a través de la Dirección Provincial de Trabajo.

Respecto de la situación educativa resulta interesante destacar que no sólo indagaron por el nivel de educación formal que habían alcanzado los niños, sino que además preguntaron sobre saberes prácticos como lo son la matemática elemental y la lecto-escritura, encontrando que una importante proporción de adolescentes no sabía hacer cuentas, ni leer y escribir. En relación con la asistencia escolar, hallaron diferencias entre los niños y adolescentes; los primeros -en gran proporción- asistían a un establecimiento educativo, mientras que a partir de los 13 años comienza a evidenciarse notoriamente la deserción.

En lo que atañe a la salud, se remarcan los importantes riesgos que este tipo de actividad implica por estar en contacto permanente con materiales de desecho y encontrar que la mayoría de los chicos no cuenta con la protección adecuada.

Otro estudio cuantitativo y cualitativo es el informe denominado “Trabajo Infantil en la recuperación y reciclaje de residuos” llevado a cabo por OIM-UNICEF (2007) cuyo trabajo de campo se desarrolló en Posadas, Misiones; en la Ciudad de Buenos Aires, algunos barrios humildes de Moreno, La Cárcova y Fiorito-Caraza (Provincia de Buenos Aires).

En dicho estudio el foco estuvo puesto en tener una dimensión más aproximada del trabajo infantil en este ámbito, conocer las condiciones psico-sociales de la población, su vínculo con la migración, los efectos de la actividad en la salud y educación como así también poder pensar algunas líneas de prevención de la inserción de los niños en la actividad. El informe se acompaña de un relevamiento de las iniciativas que en aquel momento se identificaron para prevenir y erradicar el trabajo de los niños.

En relación con algunas especificidades destacadas de La Cárcova -donde también se desarrolló el presente estudio- se manifiesta que la recuperación se presenta como una opción frente al desempleo, ayudada por otros dos factores: un efecto de imitación de los familiares o vecinos y una alternativa ética frente a otras. Para sus habitantes representa una estrategia disponible en la medida en que el contexto barrial ofrece recursos (carros), medios de transporte (tren y camiones) y un conocimiento de las rutas más óptimas para recuperar materiales. Confirmando los estudios sobre reciclado se encuentra que la actividad es eminentemente familiar, con lo cual el grupo familiar es la unidad constitutiva de la recolección.

Entre algunos de los motivos que los padres que han sido entrevistados para el estudio manifiestan al respecto de la inserción de los niños se destacan los siguientes argumentos: 1) por seguridad; 2) para que ayuden en la recolección y puedan obtenerse mayores ingresos; 3) para hacer clientes con mayor facilidad; 4) para introducirlos en una disciplina de trabajo; 5) por falta de espacios de contención y 6) por propia voluntad. Desde el discurso de los niños se manifiesta la voluntad de ayudar a sus padres y el temor al castigo paterno.

En dicho estudio se destacan situaciones de vulnerabilidad específica como lo son los niños que recolectan solos, los que recolectan en puntos basura o basurales y el trabajo de recolección que realizan los niños en los centros de disposición final de residuos sólidos urbanos pertenecientes al CEAMSE. Se argumenta que estas modalidades configuran un grado mayor de vulnerabilidad que aquel desarrollado en las calles. Esto se debe no sólo al mayor grado de contaminación y los peligros para la salud que enfrenta el barrio

(degradación del territorio por la presencia de desechos y lixiviados de basura, asentamientos sobre relleno sanitario) sino que se presentan riesgos para la integridad física de los niños. Por ejemplo, enfrentamientos con los guardias del predio. A la contaminación del barrio, se suma la del CEAMSE, factor de riesgo adicional.

Por último, del conjunto de iniciativas destinadas a prevenir y erradicar las actividades laborales de los niños se distinguieron por el destinatario o por los objetivos que se proponen: la única iniciativa dirigida a niños cartoneros es la de la Guardería del Tren Blanco. En función de los objetivos se pueden clasificar en aquellas que ofrecen servicios para niños y padres (guarderías, comedores, cursos) y aquellas que ofrecen un beneficio económico directo.

Por otra parte se identificaron iniciativas que se dirigen a promover la organización de los recuperadores urbanos y se identificaron tres tipos de orientaciones:

1. las dirigidas al ordenamiento territorial; principalmente municipios. Sus acciones se orientan a: atenuar la conflictividad entre recuperadores y vecinos, gente que los traslado, etc.; garantizar la limpieza urbana mejorando las prácticas cartoneras; reducir riesgos socio-sanitarios de los cartoneros.
2. las orientadas a la dignificación de la actividad como trabajo, sindicatos, agrupaciones cartoneras. Dado el reconocimiento de la actividad en su función social y ambiental, se evidencia que los cartoneros son el eslabón más explotado de la cadena, de allí el impulso organizativo.
3. las que impulsan la organización colectiva en cooperativas y/o microemprendimientos. Se orientan a consolidar la recuperación como trabajo colectivo y solidario versus el trabajo individual.

Los autores del informe argumentan que el reciclaje tiene beneficios ambientales y económicos, pero que se nutre de manera considerable del trabajo infantil. Los primeros se evidencian en que reduce la cantidad de residuos que la ciudad entierra, ahorra energía y recursos naturales; los otros se manifiestan en que ofrecen mercado para más de 44 materiales tales como hierro, metales no ferrosos, vidrio, papel, etc.

Se encuentra que la existencia de trabajo infantil surge en estos casos como producto de una serie de déficits: de ingresos de los jefes de hogar, del sistema educativo (bajo nivel educativo de los padres, escuelas no inclusivas, etc.), de la familia y el barrio (familias fragmentadas, con irregularidad en su situación migratoria, viviendas precarias) y de la gestión pública (ausencia de una política integral de residuos sólidos urbanos que incluya a los recuperadores y falta de aplicación de las normativas sobre trabajo infantil). Si se atendiesen tales déficits para los autores sería posible prevenir el trabajo de los niños y niñas.

A partir de este recorrido por las distintas investigaciones desarrolladas en Argentina, puede verse que el estudio del fenómeno del trabajo infantil vinculado al reciclaje de residuos está siendo incipientemente explorado. Cada uno de estos estudios ponen de relieve diferentes aspectos que hacen a la caracterización del fenómeno tales como que se trata de una

actividad eminentemente familiar, que se presenta habitualmente como una alternativa frente al desempleo o al empleo que genera ingresos que no llegan a cubrir las necesidades más básicas, que se construyen diversos significados en torno al mismo y que tiene severos impactos en la salud y la educación de los pequeños.

En línea con los textos relevados, la presente investigación busca aportar elementos para el desarrollo de una estrategia de intervención local acorde con las especificidades de las zonas seleccionadas y actualizando las características que el fenómeno reviste en el presente.

## 4. TRABAJO INFANTIL EN EL CIRCUITO DE LA RECUPERACIÓN DE MATERIALES RECICLABLES

### 4.1. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DEL MUNICIPIO DE GENERAL SAN MARTÍN

El municipio de General San Martín<sup>8</sup> se fundó en 1864, separándose de San Isidro, y hasta 1959 incluyó a Tres de Febrero. Está ubicado en el primer cinturón del conurbano bonaerense, limitando al noreste con San Isidro, Vicente López y Tigre, al este con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al sudoeste con Tres de Febrero y al noroeste con San Miguel.

Siguiendo los datos publicados en el sitio web del municipio, el territorio del partido se halla casi totalmente urbanizado, caracterizándose por tener una conformación altamente industrial, a expensas del desplazamiento de la producción agropecuaria. De hecho, es conocido como la capital nacional de la industria. Su crecimiento manufacturero le otorga la suficiente relevancia como para erigirlo en uno de los más pujantes dentro del Eje, así como también del ámbito provincial, siendo esto aseverado por su valor agregado que alcanza una participación del 6,3% con relación al primero y del 4,4% con respecto al segundo. El Partido de General San Martín cuenta con 5.963 industrias; 13.480 comercios; 4.025 empresas de servicios; representa el 2% de la fuerza industrial del país; genera el 5% del PBI nacional y el 12% del PBI provincial (tales datos están sujetos a variaciones dado el incremento constante de radicación de industrias en la zona). El 93% del Producto Bruto Geográfico corresponde al sector industrial y el 7% al sector servicios. Un 80% de los ingresos globales del partido provienen de la industria, un 16% del comercio y un 4% de los servicios (CFI, citado por Déntice y Salama 2010).

La superficie de San Martín es de 56 km<sup>2</sup>, consta de 27 localidades<sup>9</sup>, su población es de 422.830 habitantes y posee un total de 146.796 viviendas (datos provenientes del Censo de Población y Vivienda 2010).

8. Cabe aclarar que este apartado fue construido con base en la recopilación y análisis de la información existente sobre el municipio (fuentes de datos públicas del nivel local, provincial o nacional -informes, páginas web, publicaciones del INDEC, etc.-). La mayor parte de las fuentes de información disponibles refieren a comienzos de los años 2000 (principalmente al Censo 2001, y algunos datos tomados de otras fuentes de 2002, 2005 y 2007), con lo cual el contexto que se busca reconstruir es aproximado, dada la antigüedad de los datos. Hasta el momento sólo se cuenta con datos desagregados del Censo 2010 referidos a población.

9. San Martín (ciudad cabecera), Barrio Parque General San Martín, San Andrés, Villa Ballester, Villa Gregoria Matorras, Villa Godoy Cruz, Villa Parque San Lorenzo, Billinghamurst, Villa Maipú, Villa Juan Martín de Pueyrredón, Villa Yapeyú, Villa Libertad, Villa María Irene de los Remedios de Escalada, Villa General Eugenio Necochea, Ciudad Jardín El Libertador, Villa Ayacucho, Villa Marqués Alejandro María de Aguado, Villa Granaderos de San Martín, Villa General José Tomás Guido, José León Suárez, Villa Bernardo Monteagudo, Villa Coronel José M. Zapiola, Villa Parque Presidente Figueroa Alcorta, Villa General Juan G. Las Heras, Loma Hermosa (localidad que integra también el Partido de Tres de Febrero), Villa Chacabuco, Villa General Antonio J. de Sucre.

A continuación presentamos un mapa en el que se delimitan las zonas que conforman el partido. Puede observarse que una gran proporción del territorio está conformado por villas y asentamientos y/o población sin acceso a cloacas.

#### 4.1.1. Población

Según datos del censo 2001, la población de 0 a 19 años comprendía 124.886 varones y mujeres. Al diferenciar la cantidad de niños y adolescentes según grupos de edad se advierte que 30.300 niños y niñas tenían entre 0 y 4 años; 30.971 tenían entre 5 a 9 años; 32.327 comprendían el tramo que va de los 10 a los 14 años; y, por último, 31.288 tenían entre 15 y 19 años de edad.

**Cuadro Nº1 : POBLACIÓN SEGÚN GRUPOS DE EDAD**

Mujeres	Grupos de Edad	Varones
3134	85 y más	1254
4111	80 a 84	2124
6867	75 a 79	4273
8636	70 a 74	5934
8918	65 a 69	6834
9584	60 a 64	7872
10448	55 a 59	9025
12192	50 a 54	10764
12375	45 a 49	11284
12822	40 a 44	12099
12804	35 a 39	12186
13673	30 a 34	13520
15550	25 a 29	15280
17436	20 a 24	17222
15598	15 a 19	15690
15822	10 a 14	16505
15219	5 a 9	15752
14834	0 a 4	15466

*Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001*

## 4.1.2. Vivienda

Según datos del censo de población y vivienda 2001 la Calidad de los Materiales de la Vivienda (CALMAT), indicador referido a calidad de las características constructivas de la vivienda<sup>10</sup>, arroja los siguientes resultados: un 71,65% de la población habitaba en viviendas que presentaban materiales resistentes en todos los componentes e incorporaba todos los elementos de aislación y terminación; el 17,32% de las viviendas presentaban materiales resistentes en todos los componentes pero le faltaban elementos de aislación o terminación al menos en uno de sus componentes pero no en todos; el 9,85% de las viviendas presentaban materiales resistentes en todos los componentes pero le faltaban elementos de aislación o terminación en todos sus componentes, o bien presentaban techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorraso; o paredes de chapa de metal o fibrocemento; y el 1,18% de las viviendas presentaban materiales no resistentes al menos en uno de los componentes pero no en todos. No se registraron viviendas con CALMAT V, es decir, que presentaran materiales no resistentes en todos los componentes.

Cuadro N°2 HOGARES Y VIVIENDA

Calidad de los materiales de la vivienda (CALMAT)	Porcentaje de hogares		
	Municipio	Provincia	País
CALMAT I	<b>71,65%</b>	65,28%	60,24%
CALMAT II	<b>17,32%</b>	19,79%	21,05%
CALMAT III	<b>9,85%</b>	12,89%	12,60%
CALMAT IV	<b>1,18%</b>	2,03%	6,11%

*Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001*

En relación con el indicador de hacinamiento se registró que sólo el 3% de la población del municipio tenía en sus viviendas más de tres personas por cuarto, comparado con el total provincial (3,98%) y el total país (4,78%) la cifra es inferior.

10. El indicador se construye mediante la combinación de los materiales, los elementos de aislación y de terminación utilizados en los principales elementos constitutivos de la vivienda (paredes, pisos y techos) y, para cuyo tratamiento se tuvieron en cuenta los criterios de condiciones de aislamiento, tipo de material utilizado, resistencia de los materiales constructivos y forma de construcción.

Cuadro N° 3 : Hacinamiento del Hogar

Cantidad de Personas por cuarto	Porcentaje de hogares		
	Municipio	Provincia	País
Hasta 0,50	<b>18,68%</b>	19,74%	20,85%
0,51 a 0,99	<b>18,98%</b>	18,53%	18,33%
1 a 1,49	<b>35,75%</b>	32,80%	31,55%
1,50 a 1,99	<b>10,63%</b>	10,67%	10,25%
2,00 a 3,00	<b>12,93%</b>	14,27%	14,23%
Más de 3,00	<b>3,01%</b>	3,98%	4,78%

*Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001*

#### 4.1.3. Pobreza

El indicador de pobreza que puede construirse a partir de los datos del censo 2001 es el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en relación con este indicador los datos arrojaron que el 11% de los hogares y el 13% de la población tenía NBI, es decir, porcentajes inferiores a los del total de partidos del Gran Buenos Aires: 13% y 15,8% respectivamente.

#### 4.1.4. Educación

En relación con la asistencia a los establecimientos educativos, se observa que alrededor del 98% de los niños y niñas que tenían entre 4 y 14 años de edad asistían a los mismos. La asistencia decrecía notoriamente a medida que se desciende o asciende de dicho tramo de edad, tal comportamiento se replicaba tanto a nivel provincia como país.



Cuadro N° 4 : Asistencia a establecimientos educativos

Grupos de Edad	Porcentaje de población de cada grupo		
	Municipio	Provincia	País
3 a 4 años	<b>61,83%</b>	54,14%	39,13%
5 años	<b>90,46%</b>	83,73%	78,80%
4 a 11 años	<b>98,54%</b>	98,44%	98,20%
12 a 14 años	<b>97,36%</b>	97,56%	95,11%
15 a 17 años	<b>85,77%</b>	84,75%	79,40%
18 a 24 años	<b>39,11%</b>	36,54%	36,86%
25 a 29 años	<b>16,04%</b>	14,24%	14,41%
30 y mas años	<b>3,43%</b>	3,24%	3,01%

*Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001*

Un dato más reciente tomado del relevamiento anual 2007 de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia, indica que un total de 104.671 niños y jóvenes asistían a un establecimiento educativo, de los cuales el 61% lo hacía en instituciones educativas estatales.

Asimismo, según datos del censo 2001 había una proporción de habitantes mayores de 15 años que no tenían instrucción o tenían sólo primaria completa (13,77%), y una importante proporción que sólo tenía la primaria completa y secundaria incompleta (52,02%).

Cuadro N°5 : Nivel de Instrucción alcanzado

Nivel de Instrucción	Porcentaje de población de 15 años y más		
	Municipio	Provincia	País
Sin Instrucción o primaria incompleta	<b>13,77%</b>	15,61%	17,90%
Primaria completa y secundaria incompleta	<b>52,02%</b>	53,16%	48,87%

	Porcentaje de población de 15 años y más		
Secundaria completa y terciario o universitario incompleto	<b>27,30%</b>	23,71%	24,49%
Terciario o universitario completo	<b>6,91%</b>	7,52%	8,73%

*Fuente: Censo de Población y Vivienda 2001*

#### 4.1.5. Salud

En relación con los indicadores sobre salud, los pocos datos disponibles pertenecen al censo 2001 y a la Subsecretaría de Planificación de la Salud, del Ministerio de Salud de la provincia. Los mismos refieren a la cobertura de obra social: sólo un 52% de la población del municipio tenía acceso a la misma (porcentajes similares al total provincia y total país, según censo 2001) y a la mortalidad infantil, la cual en 2002 alcanzó el 15,2 por mil.

#### 4.1.6. Mercado de trabajo

El partido de General San Martín fue particularmente golpeado por la crisis de 2001, según Déntice y Salama (2010: p. 6) “su índice de desocupación llegó al 33%, alcanzando la tasa de desocupación femenina al 39,5%. Tras la recuperación económica, la desocupación en el país ha bajado al 9,8% y en San Martín al 11%<sup>4</sup>. La tasa de crecimiento del empleo en el sector industrial de Gral. San Martín duplica al de nivel nacional. Entre los años 2003 y 2005 creció un 35% la ocupación. El personal ocupado por local creció un 15%. Luego de la crisis de 2001, la industria se recuperó fuertemente”.

Según datos del trabajo mencionado en el año 2005 casi un 60% de la población ocupada del partido era obrera o empleada del sector privado y alrededor del 12% eran obreros o empleados del sector público, mientras que el 22% eran cuentapropistas y sólo un 6% eran patrones.

## 4.2. LA ACTIVIDAD DE RECOLECCIÓN DE MATERIALES RECICLABLES EN LA CABA Y EN LA LOCALIDAD DE JOSÉ LEÓN SUÁREZ

La localidad de José León Suárez perteneciente al municipio de San Martín tiene la particularidad de poseer uno de los basurales más importantes de la provincia de Buenos Aires: el basural de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE)<sup>11</sup> que desde fines de la década de 1970 lleva a cabo la gestión de los residuos

11. Se trata de una sociedad del Estado de carácter inter-jurisdiccional, debido a que su capital accionario lo comparten en partes iguales el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

sólidos urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) mediante la aplicación del método de relleno sanitario. Se estima que allí se reciben aproximadamente 310.000 toneladas de basura mensuales.

Como se detallará a lo largo de este capítulo, la actividad de recolección de materiales reciclables en la que participan las familias y niños de la localidad de José León Suárez se desarrolla principalmente en dos ámbitos: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Centro de Disposición Final Norte III del CEAMSE -ubicado en la mencionada localidad del Partido de General San Martín-. Por ello, antes de pasar a la descripción específica de la actividad, se realizará un breve repaso por las normas más importantes que regulan la cuestión de la gestión de los residuos sólidos urbanos en la CABA y en los municipios del Gran Buenos Aires. Asimismo, se describirán las características del circuito de recolección y recuperación en la CABA, dentro del cual se enmarca una de las modalidades de recolección realizada por estas familias.

#### 4.2.1. Marco legal

Como se detalló anteriormente en el capítulo 3, la recolección y disposición de los residuos sólidos generados en la ciudad de Buenos Aires y en los municipios de la Provincia de Buenos Aires es una problemática que a lo largo de la historia generó distintas respuestas estatales, vinculadas con diversos paradigmas de gestión vinculados con conocimientos, posibilidades y capacidades económicas, tecnológicas, culturales y políticas.

A partir de la dictadura militar de 1976-1983, el método de relleno sanitario se constituye en el sistema oficial, reemplazando a las usinas e incineradores domiciliarios. Este es el sistema predominante actualmente, aunque con el correr de los años se sancionaron nuevas leyes y ordenanzas que fueron introduciendo algunos cambios en esta modalidad de gestión de los residuos sólidos urbanos. Se detallan a continuación las más importantes, fundamentalmente aquellas que refieren a la regulación en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires y en relación con la disposición final en el relleno sanitario del CEAMSE<sup>12</sup>:

##### ***Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE):***

A través de la Ordenanza 33.691 de agosto de 1977 se creó la empresa estatal interjurisdiccional Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), con aporte de capital en partes iguales entre la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia. La ordenanza estableció que los municipios de la provincia proveerían los terrenos para la disposición de los residuos. El ámbito geográfico de actuación del CEAMSE quedó comprendido por los partidos de San Isidro, Vicente López, San Fernando, Tigre, Gral. San Martín, Gral. Sarmiento, Tres de Febrero, Morón, Merlo, Quilmes, Moreno, Quilmes, La Matanza, Alte. Brown, Esteban Etcheverría, Lomas de Zamora, Lanús, Florencio Varela, Berazategui, Ensenada, La Plata y Berisso. Los municipios de la provincia que no estuvieran obligados a disponer los residuos por intermedio del CEAMSE, debían aplicar igualmente el

---

12. Por razones de extensión no se detallará aquí el marco legal nacional e internacional en que se apoyan las normativas descriptas. El mismo puede consultarse en la página web del Observatorio Nacional para la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: <http://www.ambiente.gov.ar/observatoriosu/grupo.asp?grupo=8078&subgrupo=8235&nota=8235>

sistema de los rellenos sanitarios para su disposición. Se estableció que los recursos de CEAMSE provendrían básicamente de tarifas cobradas a los municipios por tonelada de basura recibida en las estaciones de transferencia. En la provincia, este sistema de gestión de los residuos fue reglamentado mediante la Ley 9.111 sancionada en julio de 1978. Allí se estableció que los municipios involucrados en el área metropolitana debían efectuar la disposición de sus residuos exclusivamente por el sistema de relleno sanitario, vedando la posibilidad de su reciclaje. Por su parte, en la Ciudad de Buenos Aires se prohibieron los basurales a cielo abierto y los incineradores domiciliarios, y se clausuraron definitivamente las usinas. Paralelamente, se prohibió la selección, remoción, recolección, adquisición, venta, transporte, almacenaje, o manipuleo de toda clase de residuos domiciliarios que se encontrasen en la vía pública para su retiro por parte del servicio de recolección (Ordenanzas N° 15.433 y N° 33.581). (Schamber, 2007)

Asimismo, a través de la Ordenanza 35.135 de agosto de 1979 se encomendó al CEAMSE la prestación, por sí o por terceros, del servicio de recolección de residuos y limpieza de las calles de ciertas zonas de la ciudad. De esta manera, el sector privado se incorpora al sistema a partir de la tercerización del servicio de recolección y limpieza. Como sostiene Schamber (2007), aunque los fondos de esta empresa estatal también serían originados por el transporte y disposición final de las basuras en los rellenos sanitarios, la contribución a obras de infraestructura, la explotación de los parques recreativos y la venta, locación, o usufructo de los bienes de su propiedad, en los hechos las funciones del CEAMSE se limitaron a la planificación y la contratación de los servicios a empresas privadas. Esto permitió al CEAMSE nutrirse de una variada clientela conformada por las empresas contratistas, y de un importante flujo de recursos proveniente de los municipios que quedaron obligados a entregarle sus residuos para la disposición en los rellenos, en base a tarifas fijadas unilateralmente.

A partir de este marco, vigente hasta la actualidad, es incumbencia del CEAMSE en la Ciudad de Buenos Aires encargarse del transporte, tratamiento y disposición de los residuos sólidos domiciliarios desde la ciudad hasta su destino final (estaciones de transferencia y el relleno sanitario Norte III). El CEAMSE también se encarga del servicio de inspección y control integral del Servicio Público de Higiene Urbana de la Ciudad de Buenos Aires, en 5 de las 6 zonas en que se divide la recolección formal de residuos por las empresas contratistas<sup>13</sup>.

### ***Ley Nacional de Presupuestos Mínimos para la Gestión Integral de los Residuos Domiciliarios (Ley 25.916/04):***

Esta ley determina los presupuestos mínimos de protección ambiental para la gestión integral de los residuos domiciliarios, sean éstos de origen residencial, urbano, comercial, asistencial, sanitario, industrial o institucional, con excepción de aquellos que se encuentren regulados por normas específicas. Permite reordenar las leyes regionales que intervienen en la gestión de residuos, ya que cada jurisdicción (provincial y municipal) deberá fijar los planes y procedimientos de la gestión según las normas establecidas por estos presupuestos mínimos. Establece los siguientes objetivos:

---

13. La zona restante es controlada por el GCBA directamente.

- lograr un adecuado y racional manejo de los residuos domiciliarios mediante su gestión integral;
- promover la valorización de los residuos domiciliarios a través de la implementación de métodos y procesos adecuados;
- minimizar los impactos negativos que estos residuos puedan producir sobre el ambiente; -lograr la minimización de los residuos con destino a disposición final.

***Ley local de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos -"Ley de Basura Cero"- (Ley 1854/05)***

En concordancia con la Ley Nacional 25.916/04 y con la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, esta ley -promulgada en enero de 2006 y reglamentada en mayo de 2007- está orientada a la eliminación progresiva de los rellenos sanitarios. Plantea la adopción de medidas dirigidas a la reducción de la generación de residuos en la Ciudad de Bs. As., la separación selectiva, la recuperación y el reciclado así como también la disminución de la toxicidad de la basura y la asunción de la responsabilidad del fabricante sobre sus productos.

En el marco de esta ley se crea por el Decreto 2075/07 la Dirección General de Reciclado, área del GCBA responsable de incrementar los niveles de recuperación y reciclado de materiales producidos en la ciudad.

Esta ley también es concordante con las disposiciones de la Ley local N° 1687 de Educación Ambiental y con los lineamientos que emergen de la Ley N° 992, por la que se declaró a la prestación del servicio de higiene urbana como servicio público (se detallan más abajo).

***Ley 992/02 y Decreto Reglamentario N° 84/06:***

Esta ley crea el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU), luego devenido Dirección General de Políticas de Reciclado Urbano. Esta ley considera, por primera vez, la dimensión social de la gestión de los residuos, no sólo desde los generadores -indicando implementar una permanente campaña educativa para fomentar la separación en origen- sino también desde quienes recuperan materiales de hecho -incorporando a los recuperadores de residuos reciclables a la recolección diferenciada en el servicio de higiene urbana vigente en la Ciudad y considerando la preexistencia de personas físicas, cooperativas y mutuales para la asignación de zonas de trabajo<sup>14</sup>-. Para ello se crea un Registro Único Obligatorio Permanente de Recuperadores de Materiales Reciclables (RUR) y un Registro Permanente de Cooperativas y Pequeñas y Medianas Empresas relacionadas con la actividad. A través de la inscripción en el RUR los recuperadores obtendrán una credencial y se les otorgará vestimenta adecuada para el trabajo.

14. Bajo la normativa anterior (artículo 6° de la Ordenanza N° 33.581) la actividad de los recuperadores informales era considerada ilegal; esta ley deroga dicho artículo.

### ***Ordenanza Nº 33.581:***

Aunque derogado su artículo 6º, esta ordenanza sigue vigente respecto a los lineamientos locales para la gestión de RSU y la higiene urbana, prohibiendo el arrojado de RSU a la vía pública y estableciendo las condiciones para la disposición transitoria de los RSU en la vereda.

### ***Ley local de Educación Ambiental (Ley 1687/05)***

Establece la obligación, para los generadores denominados "hoteles" de 4 y 5 estrellas, edificios públicos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires -administrativos-, Corporación Puerto Madero y edificios de propiedad horizontal que tengan una altura superior a 19 pisos radicados en el ejido de la Ciudad, de separar los residuos domiciliarios generados, y disponerlos en forma diferenciada, a partir del 20 de febrero de 2005<sup>15</sup>.

Si bien excede los límites de este trabajo ahondar en la cuestión histórica y el trasfondo político social-económico que tuvo el proceso de propuestas, discusiones y sanciones de las leyes y ordenanzas que se acaban de mencionar -que modificaron la gestión de los residuos sólidos urbanos en la CABA y el tratamiento que el GCBA le da la cuestión del reciclado y al trabajo los recuperadores urbanos- cabe mencionar que, tal como se señala en las investigaciones académicas que estudiaron el tema (Schamber y Suárez, 2002; Schamber, 2007; Gorbán, 2005), este cambio de paradigma respondió a una confluencia de factores. En primer lugar, a una preocupación creciente por los altos costos que implicaban para el presupuesto municipal los contratos con las empresas concesionarias del servicio de recolección y de disposición de los residuos, trasladados a los vecinos a través los impuestos municipales. A raíz de ello y de los próximos vencimientos y consecuente necesidad de renovación de los pliegos del servicio de recolección, se venían dando desde antes de 2001 intensos debates en la Legislatura Porteña sobre el tema, en los que participaron a lo largo de varios años no sólo los legisladores, sino también miembros de asambleas barriales, ONGs ambientalistas y organizaciones cartoneras que trabajaban en la ciudad. Paralelamente a este proceso y como ya se mencionó, a partir de la crisis del 2001 se incrementó notablemente la cantidad de personas dedicadas a la actividad de la recolección informal en la CABA, cuestión que comenzó a ser resaltada en los ámbitos académicos y en los medios de comunicación, instalándose en el debate público como un tema a ser atendido.

El resultado de todo ese largo proceso de pujas y negociaciones derivó (a través de la nueva legislación) no sólo en la modificación de las condiciones de los contratos con las empresas, sino también en el reconocimiento del derecho de los recuperadores urbanos a trabajar en la ciudad, proponiendo su progresiva incorporación en el servicio de recolección diferenciada vigente en la misma.

---

15. Anteriormente el Decreto Nº 1.258/002 disponía que en todos los edificios públicos pertenecientes al GCBA se debían separar las fracciones de residuos de papel y cartón del resto de los residuos.

## 4.2.2. Características del circuito de recolección y recuperación en la CABA

En el marco de la normativa vigente en la Ciudad de Buenos Aires, la gestión de residuos sólidos urbanos debe ser entendida entonces como una gestión integral, es decir, como un conjunto de operaciones que tienen por objeto dar a los residuos producidos en la zona el destino y tratamiento adecuado, de una manera ambientalmente sustentable, técnico-económicamente factible y socialmente aceptable.

Según se sostenía en los documentos del Área de Investigación de la recientemente creada Dirección General de Políticas de Reciclado Urbano del GCBA de los años 2006-2007, esta integración de los tres factores (ambiental, económico y social) cambió sustancialmente la dirección de la gestión en relación a décadas anteriores, planteando una estrategia ambiental a largo plazo, promoviendo la minimización de los residuos, su reutilización o reciclado, y contemplando la dimensión social del problema (trabajadores informales, salud, participación ciudadana). Los documentos oficiales de esos años -inicios de la implementación de la nueva normativa, bajo la gestión de Ibarra y luego Telerman- diferenciaban dos sistemas coexistentes de recolección de residuos en la CABA: el “sistema formal” de recolección -realizado por las empresas concesionarias- y el “sistema informal” de recuperación de materiales reciclables -que comprendía el servicio de recolección diferenciada, las campañas de reciclado sostenidas por ONGs y el trabajo de los recuperadores urbanos, que realizaban su actividad de recuperación de los materiales por fuera del servicio de las empresas y se trasladaban a pie, en trenes o en “camiones flete” desde su lugar de residencia hasta la zona de recolección (DGPRU, 2006; Pardo y otros, 2007).

Las operadoras privadas que conformaban el “sistema formal” tenían a su cargo la recolección domiciliaria y el retiro de residuos de obras y demoliciones, restos de poda (limpieza de jardines, corte de césped, etc.) y residuos voluminosos. Por disposición del pliego de licitación de febrero de 2005, se establecieron seis zonas de recolección: cinco de ellas concesionadas y una a cargo del Ente de Higiene Urbana del GCBA. También a partir de dicha licitación, el pago a las empresas concesionarias dejó de hacerse por tonelada recolectada y pasó a realizarse por “área limpia”. Una vez que las empresas recolectaban los residuos, los llevaban a una de las tres estaciones de transferencia operadas por el CEAMSE, en donde se compactaban y eran luego enviados al Centro de Disposición Final Norte III del CEAMSE o a otro centro de disposición final si se requiriese (Pardo y otros, 2007).

Según datos de los documentos oficiales mencionados, en 2006 las empresas concesionarias recolectaban un promedio diario de 2.649,8 Tn de residuos domiciliarios, 687,9 Tn por barrido y 1.420,8 Tn de residuos de otro tipo (levantado de contenedores, limpieza de bocas de tormenta, piezas voluminosas, etc.), lo que implicaba un total de 4758,5 Tn por día. Se estimaba que la producción de residuos per cápita promedio diaria en la CABA era de 1,013 kg por habitante, contando sólo los residuos domiciliarios (es decir sin contabilizar el aporte de barrido y servicios especiales y sin tomar en cuenta el desvío de los materiales por el circuito informal). Al contabilizar el barrido y los otros servicios, la producción promedio diaria ascendía a 1,71 kg por habitante. Esta cifra era sustancialmente mayor que la media nacional, ubicada entre 0,91 y 0,95 kg por habitante por día. Además, se identificaba una

estrecha correlación entre la cantidad de residuos generados por habitante y el nivel residencial de la zona considerada (a mayor nivel, más producción de residuos).

Al analizar la composición de los residuos recolectados por las empresas concesionarias, se encontraba la siguiente distribución: 37% de desechos alimenticios, 19% de plásticos, 18% de papeles y cartones, 6% de vidrio, 5% de pañales desechables, 5% de textiles, madera, goma, cuero y corcho, 5% de misceláneos, 2% de metales, 1% de materiales de construcción y demolición, 1% de residuos de poda y jardín. Es decir que alrededor del 43% de los materiales que tenían como destino final su disposición en el relleno sanitario eran potencialmente reciclables.

Siguiendo con la diferenciación establecida por los estudios oficiales realizados en 2006-2007 (DGPRU, 2006; Pardo y otros, 2007), el “sistema informal” estaba integrado por tres componentes:

- **Servicio de recolección diferenciada:** que consistía en el retiro de distintos tipos de residuos secos considerados reciclables<sup>16</sup> por parte de las empresas prestatarias del Servicio de Higiene Urbana sujetas al Pliego de bases y condiciones generales. Dicho Pliego indicaba que este servicio se debía prestar en un determinado grupo de generadores: hoteles de cuatro y cinco estrellas; todos los edificios públicos administrativos del GCBA, Corporación Puerto Madero y edificios de con más de 19 pisos, sitios en su zona de prestación (obligados a separar los materiales por la Ley local de Educación Ambiental). En 2007, el material recolectado por las empresas Cliba y AESA era enviado al galpón de la cooperativa “El Ceibo”, mientras que los de las empresas Íntegra, Urbasur y Níttida, eran enviados a la Planta de Clasificación de Materiales de la Ciudad de Buenos Aires.
- **Campañas sostenidas por ONGs:** campañas promotoras de la separación en origen, que retiraban luego los materiales, generalmente con fines benéficos. Estas ONGs proveían de contenedores a diferentes establecimientos para su posterior retiro<sup>17</sup>.
- **Recuperadores urbanos:** realizaban la actividad de recuperación de los materiales por fuera del servicio de las empresas. La mayor parte de ellos recorriendo la ciudad, abriendo y cerrando bolsas de residuos depositados de manera indiferenciada en la vereda y seleccionando los materiales pasibles de ser vendidos posteriormente. En algunos casos, los recuperadores contaban con “clientes” fijos (habitantes de casas o edificios, comerciantes) que les separaban los materiales y se los entregaban personalmente o los disponían de manera diferenciada en la vereda.

A partir de los relevamientos realizados en ese momento, los diagnósticos citados establecían que el servicio de recolección diferenciada recuperaba 4,3 Tn de materiales por

---

16. Uno de los documentos enfatiza que, lamentablemente, lo “considerado reciclable” es establecido por la demanda del mercado (industrias) y no a partir de una política pública que incluya otras variables, como la ambiental o la social.

17. Según el documento mencionado la campaña más importante, por la cantidad de materiales recuperados, era la de reciclado de papel la Fundación Garrahan. Iniciada en 1999, alcanzaba en 2007 a más de 1.000 instituciones, que donaban el cartón y el papel que generaban. En el 2005 por medio de esta campaña se recuperaron 12,50 Tn diarias, cuya venta generó dinero orientado al apoyo del hospital.



día, la Fundación Garrahan 12,5 Tn/día y los recuperadores urbanos aproximadamente 585 Tn diarias, por lo que en total se recuperaban 601,8 Tn diarias de materiales reciclables.

Sumando esta cifra a la del total de material con destino final en el relleno sanitario, se estimaba que en la CABA se producían 5.360,3 Tn diarias de residuos, de los cuales el material recuperado representaba entonces el 11%, cifra considerada como un “escenario medio” en relación con lo esperable para una megalópolis. Cabe destacar que de ese total de materiales recuperados, el 97% era recuperado por los recuperadores informales.

El circuito de la recolección y reciclado de los residuos estaba constituido en ese momento por una serie de actores, medios de transporte y lugares de acopio/comercialización que implicaban el flujo de los materiales dentro de la CABA o hacia el Gran Buenos Aires.

Más allá del servicio público de recolección diferenciada, los actores centrales que conformaban el primer eslabón del circuito productivo del reciclado eran los recuperadores informales. Aunque destacan su importancia, los documentos oficiales de 2006 y 2007 no mencionan la cantidad de recuperadores que desarrollaban la actividad en la CABA en ese momento. Schamber (2007) hace referencia en su investigación a dos estimaciones realizadas con anterioridad: los resultados obtenidos a través del Registro Único de Recuperadores (RUR) del Programa de Recuperadores Urbanos (PRU) durante el período que va desde el inicio del registro el 5/10/2002 hasta el 31/12/2003, y un estudio sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos llevado a cabo por la OIM y UNICEF entre octubre y diciembre de 2004 (OIM y UNICEF, 2007). Según los datos del RUR, Schamber señala que en el período mencionado se habían registrado 8.153 recuperadores en la CABA, de los cuales la gran mayoría eran jóvenes (el 17% tenían entre 14 y 18 años y un 33% entre 19 y 29 años)<sup>18</sup> y más de las dos terceras partes del total (71,1%) eran varones. Según la estimación del estudio de OIM y UNICEF (de acuerdo a un conteo observacional en las estaciones de trenes y a la información brindada por informantes clave en los principales asentamientos precarios de la Ciudad) se registraron en 2004 a 8.762 personas dedicadas a la actividad en la CABA. En este caso la cifra incluyó a menores de edad, siendo entonces estimativamente 6.941 los mayores de 14 años (a efectos de comparar con los datos del RUR de un año antes)<sup>19</sup> Según el registro de dicha investigación la proporción de recolectores menores de 18 años se elevaba al 48%.

Los datos del RUR para el período mencionado mostraban, además, que el 86,8% de los recuperadores realizaban su actividad con un carro a mano (es decir, sostenido por el propio cuerpo y traccionado a pie, el 6,3% con un carro con bicicleta, el 4,6% recolectaba a mano (sin carro), mientras que el 2% contaba con un carro con caballo y el 0,3% disponía de auto o camioneta (Schamber, 2007).

Luego de los recuperadores individuales, otro de los actores principales de la cadena del reciclado estaba constituido por los “galponeros” o “depositeros”, eslabón intermedio que compraba el material y -agregándole o no valor a través de algún tipo de procesamiento- lo vendía a las industrias que utilizan la materia prima reciclable. Dentro de este grupo se encontraba una heterogeneidad importante, ya que incluía desde depósitos a cielo abierto

---

18. La edad mínima de registro en el RUR era de 14 años, por ello no se contó con datos referidos al trabajo de los niños menores de esa edad como recuperadores.

19. El estudio no contabilizó los ingresos por puentes en camiones y carros a caballo, bicicleta o a pie.

en villas de emergencia hasta galpones de mampostería con máquinas automáticas y flota propia de camiones. En relación con ello, algunos tenían una capacidad de compra-venta tal que les permitía llegar directamente a las industrias, mientras que otros sólo podían vender a otros galpones. En función de estas diferencias, dentro de este grupo podían identificarse dos tipos de galpones: los más pequeños e informales (Galpones 1 según el relevamiento de la DGPRU de 2006), que compraban directamente a los cartoneros, manejando poco volumen de material y vendiéndolo principalmente a otros galpones más grandes; y los galpones más grandes y formalizados (Galpones 2), que tenían capacidad de compra a otros galpones, poseían equipamiento y vendían grandes volúmenes de material directamente a las industrias. El relevamiento de la DGPRU identificó en 2006 a 114 galpones en la CABA, de los cuales 96 eran pequeños y 18 grandes. Asimismo, dentro del grupo de galpones pequeños, 19 de ellos estaban ubicados en villas de emergencia y 6 eran gestionados por cooperativas de cartoneros. Dentro del grupo de galpones grandes, a su vez, existían los que se denominaban “recorteros” por ser galpones que sólo compraban rezagos de imprentas, corrugadoras y encuadernadoras; sin embargo no logró identificarse en ese momento cuántos eran.

En consecuencia, se encontró que del total de galpones identificados, sólo el 20% le vendía directamente a la industria. Por otro lado, sólo un tercio (37%) le agregaba valor al material a través del procesamiento; el resto de los galpones sólo compraba, almacenaba y vendía. Asimismo, el 98% de los mismos se encontraba ubicado en la zona sur de la CABA. Estos galpones comercializaban aproximadamente 250 Tn de papel y cartón y 150 Tn de otros materiales por día.

Otra figura o actor dentro del circuito era la de las cooperativas de cartoneros, que si bien no eran numerosas en ese momento, cumplieron un papel de relevancia en la visibilización del problema de los cartoneros antes de la sanción de la Ley N° 992. Schamber (2007) plantea en su investigación que, a pesar de que prevalecía en la opinión pública en general y entre los funcionarios del GCBA la creencia de que este tipo de organizaciones eran predominantes entre los cartoneros, según los registros del Programa de Recuperadores Urbanos vigente, el 98,1% de los cartoneros no pertenecía a ninguna asociación o cooperativa<sup>20</sup>. De hecho, destacaba que, si bien desde fines de la década del ‘90 se habían presentado ante el INAES más de 30 solicitudes tendientes a obtener la matriculación como “cooperativas” de cartoneros, ello no implicaba que en los hechos los distintos grupos estuvieran operando en el circuito productivo, ni que los que lo estuvieran haciendo tuviesen una modalidad de trabajo cooperativo, ni mucho menos que estuvieran efectivamente conformados por cartoneros. Y ello por diversos motivos, entre los cuales no era menor la dificultad de llegar a disponer de un galpón y a contar con un capital de trabajo inicial. Explicaba que aunque existían formalmente más de una quincena de cooperativas de cartoneros en ese momento, la mayoría se encontraba aún en una etapa de gestación, en la tarea de buscar subsidios o donaciones gubernamentales y/o no gubernamentales que les permitiesen disponer de los recursos mencionados<sup>21</sup>.

---

20. El autor afirma que “una importante contribución a la extensión de esta creencia sobre las cooperativas se produce cuando los cartoneros que suelen ser invitados para contar su experiencia en jornadas y eventos, o que son citados cada vez que los medios de comunicación masivos hacen referencia a esta problemática, son justamente el reducido número que las lidera” (Schamber, 2007: 109).

21. En este sentido, el autor sostenía que “en términos generales e ideales (y por eso el tono potencial de la descripción), pero también en función del discurso que han extendido sus referentes y promotores, las cooperativas de cartoneros serían organizaciones integradas voluntariamente por recolectores informales de residuos que deciden asociarse procurando mejorar su situación individual. Dicha mejora se

Por otra parte, Gorbán (2005) sostenía que las organizaciones, agrupaciones y cooperativas de cartoneros existentes en la Región Metropolitana de Buenos Aires podían ser clasificadas en cinco grupos, de acuerdo a su origen y sus objetivos. En primer lugar identificaba dos tipos de organizaciones que se diferencian del resto debido a que ninguna de ellas tenía como objetivo conformar una cooperativa, o realizar conjuntamente las actividades de recolección, acopio y comercialización.; se trataba de organizaciones que se articularon a partir de la defensa del “cartoneo” como actividad laboral y a su vez desarrollaban una serie de acciones vinculadas con problemáticas cotidianas de estos trabajadores (el caso específico de los cartoneros del “Tren Blanco”) y organizaciones que representaban intereses de los trabajadores cartoneros y buscaban obtener beneficios para éstos. (Sindicato Único de Cartoneros y Afines de la República Argentina [S.U.C.A.R.A.] y la Mutual de Cartoneros y Unión Argentina de Cartoneros). En el segundo grupo incluía a las organizaciones que surgieron en torno a la venta colectiva del cartón, y que posteriormente desarrollaron otras acciones -solidarias-comunitarias, ecológicas, comerciales- (Asoc. de Cartoneros de la Villa Itatí; Coop. Ecológica de Reciclados; Coop. RE.NA.SER.; Coop. Nuevo Rumbo). El tercer grupo estaba conformado por las asociaciones que surgieron ligadas a otras actividades, distintas del “cirujeo” o “cartoneo”, pero que terminan modificando su objetivo original para constituir o una cooperativa o una asociación (Coop. El Ceibo y El Armadero, Asociación Matilde Vara). Por último identificaba aquellas que desde un primer momento se propusieron constituir una organización que permita la recolección, acopio y comercialización colectivas (Coop. El Orejano; Mujeres para la dignidad y Coop. Reconquista).

Además de los actores mencionados, los relevamientos oficiales de la DGPRU identificaban en esos años dos tipos de medios de transporte vinculados a la actividad de los recuperadores individuales y agrupados y a la de los galpones/depósitos: los camiones y los trenes.

Más allá de constituirse en medios de transporte de los materiales reciclables, los camiones representaban una figura especial debido a que funcionaban vinculados a actores y fines distintos y por ello los documentos de la DGPRU los clasificaban en tres tipos:

- **Camiones flete:** eran aquellos camiones que transportaban a los recuperadores, cobrándoles una tarifa por ello. Se trataba en general de camiones precarios, y en algunos casos el conductor pertenecía al mismo barrio que los recuperadores o era un recuperador más. En su mayoría provenían de las zonas del Conurbano sur en donde no se disponía de trenes para llegar hasta la CABA. Gran parte de ellos operaban haciendo distintas “paradas” para el descenso de los recuperadores, estacionando y esperando al final del recorrido, para volver a levantarlos y llevarlos al lugar de origen luego de finalizado el trabajo de recolección. Su capacidad era de aproximadamente media tonelada por carga.

---

obtendría básicamente al poder reunir en conjunto un volumen de materiales suficiente como para saltar sobre las instancias de intermediación y vender directamente a depósitos especializados o a las industrias. El fortalecimiento de la capacidad de negociación de los precios producto de la venta en conjunto, traería a su vez mejoras en las condiciones de trabajo, pudiéndose establecer zonas específicas de recolección para cada miembro. Asimismo, el esfuerzo cooperativo volvería innecesaria la presencia de los niños acompañando el trabajo recolector de sus padres y se captaría una mayor adhesión de los vecinos para la disposición selectiva de los reciclables. Ahora bien, como resultado de la investigación realizada no he podido hallar ningún caso que responda cabalmente a esta definición ideal o que se le parezca en esencia” (Schamber, 2007: 111-112).

- **Camiones balanza:** este tipo de camiones funcionaba al modo de galpón ambulante, ya que no transportaba a los recuperadores sino que pesaba y les compraba los materiales recolectados en la jornada de trabajo, para venderlos luego a un galpón. Es decir que según la clasificación de la DGPRU, estos camiones representaban algo similar a los “Galpones 1”: galpón chico que compraba a cartoneros y vendía a otro galpón. Se trataba de camiones en mejores condiciones que los mencionados anteriormente, y operaban estacionados en el micro y macro centro de la CABA, donde no estaban permitidos y donde se concentraban los mayores volúmenes y calidad de los materiales reciclables. Por su tamaño, estos camiones podían llevar aproximadamente 1 tonelada por carga.
- **Camiones empresa:** eran aquellos que funcionaban como una suerte de empresa, debido a que pagaban un jornal a los recuperadores y los transportaban para que realizaran para ellos la tarea de recolección. En algunos casos, recolectaban también residuos orgánicos para la elaboración de alimentos para animales. Debido a su grado de ilegalidad, el relevamiento de la DGPRU de 2006 pudo obtener poca información sobre la cantidad, funcionamiento y recorrido de este tipo de camiones.

Si bien en los documentos citados no se mencionan cantidades absolutas de los distintos tipos de camiones relevados, se especifica que el 77% de ellos eran camiones flete, el 19% camiones balanza, y el 4% camiones empresa (DGPRU, 2006). Se estimaba que estos camiones recolectaban un total de 85 toneladas de materiales reciclables por día.

El otro gran medio de transporte vinculado con la actividad de recuperación era en los años 2006- 2007 el tren. Según los documentos de la DGPRU, en ese momento todas las líneas relevadas que unían la CABA con el Gran Buenos Aires (Línea ex-Sarmiento, Línea ex-Mitre -Ramal J.L. Suárez y Ramal Tigre-, Línea ex-Roca -Ramal A. Korn y Ramal F. Varela-, Línea ex-San Martín) tenían servicios exclusivos para que los recuperadores viajaran con sus carros desde el Gran Buenos Aires hacia la CABA y volvieran luego con sus cargas, excepto el Ramal Korn de la Línea ex-Roca<sup>22</sup>. El relevamiento mencionado -encuestas a los recuperadores en las estaciones- estimó que se transportaban en promedio 300 carros por día en el Ramal Tigre y 250 en el Ramal J.L. Suárez de la Línea ex-Mitre, 250 en el Ramal F. Varela y 100 en el Ramal A. Korn de la Línea ex-Roca, 250 en la Línea ex-Sarmiento y 160 en la Línea ex-San Martín. En total, se estimaba que a través de este medio se transportaban desde la CABA hacia el Gran Buenos Aires 100 toneladas por día de materiales.

A fines de 2007 con el cambio de gestión de gobierno en la CABA (asunción de Macri), se cancelan los servicios de trenes de las Líneas ex-Sarmiento y ex-Mitre que eran utilizados por los recuperadores. Como se detallará más adelante para el caso específico de los recuperadores de José León Suárez (ramal de la Línea ex-Mitre), esta suspensión implicó

22. Como sostienen las investigaciones sobre el tema y tal como han relatado nuestros entrevistados para el caso específico de José León Suárez, hasta fines de los años '90 los recuperadores que viajaban en trenes desde el Gran Buenos Aires hacia la CABA subían con sus carros en los furgones de las formaciones comunes. Con el vertiginoso incremento de personas que se comenzaron a dedicar a la actividad a partir de la crisis económica, la capacidad de los furgones se vio superada, por lo que muchos recuperadores comenzaron a viajar en los vagones de pasajeros. El hecho de que subieran con sus carros generó -según alegaba la empresa concesionaria- muchas quejas de los otros pasajeros de los trenes y las consecuentes acciones de la misma para impedir, en gran parte de los ramales, el ingreso de los carros a las formaciones. Los conflictos generados a partir de la organización de los cartoneros para reclamar, frente a estas restricciones, su derecho a viajar y trabajar, llevó a la empresa a decidir paulatinamente a partir del año 2001 la habilitación de formaciones completas exclusivas para los cartoneros (como fue el caso del llamado “Tren Blanco” de la Línea ex-Mitre, que se verá más adelante). En algunos de los ramales se fueron incrementando también las frecuencias de los servicios.

para los cartoneros la ausencia de un recurso fundamental para desarrollar su actividad, derivando esta situación en múltiples estrategias: reclamos colectivos de respuestas a la empresa y al gobierno, negociaciones, y, mientras tanto, arreglos alternativos para viajar hasta la CABA a trabajar. Desde el punto de vista de la nueva gestión del GCBA<sup>23</sup>, la situación resultante fue evaluada como “un problema para la ciudad” porque, -además de reclamar- al no disponer de la logística para transportarse, muchos de ellos viajaban hacia la CABA y se quedaban acampando algunos días, recolectaban, acopiaban en la calle y luego se agrupaban para transportar la carga con fletes o medios de transporte alternativos. Luego de un largo proceso de negociaciones, el GCBA<sup>24</sup> accedió a brindarles un método de transporte de los carros y del material recolectado, que es el sistema que sigue vigente hasta la fecha (proyecto “Ex-Tren Blanco” según la dirección municipal a cargo).

Según se afirma desde la actualmente denominada Dirección General de Reciclado (DGREC), su política apuntó desde sus inicios en 2008 a intervenir para “ordenar” el trabajo de los recuperadores que estaban desarrollando de hecho la actividad en la CABA, fomentando la organización de cooperativas que articulen su trabajo con el GCBA. Preocupaba mucho a la nueva gestión el “impacto vecinal” que provocaba la dinámica de la actividad en distintos puntos de la ciudad.

La intervención que más se destaca desde la DGREC es el que denominan “Proyecto Macrocentro” o “Fiorito - Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)”, a través del cual articulan acciones con la cooperativa “Amanecer de los Cartoneros” del MTE, que realizaba su actividad previamente en la CABA. La intervención de la DGREC se orientó “a formalizar” la actividad de los recuperadores que viajaban diariamente a la ciudad desde Villa Fiorito, que en el año 2012 son 1900 personas. La DGREC reemplazó los viejos transportes que utilizaba la cooperativa por un servicio de 25 camiones (que transportan los carros desde Fiorito a CABA y luego éstos con el material recolectado de regreso a Fiorito) y 26 colectivos (en los que viajan los recuperadores) de domingo a viernes, distribuidos en las 26 rutas que venía realizando previamente el MTE (barrios de Almagro, Balvanera, Parque Patricios y Recoleta, entre otros). Los choferes y los coordinadores de grupo son parte del MTE, mientras que la DGREC supervisa en las paradas y toma lista. En el proceso de negociaciones la cooperativa logró conseguir que les brindaran obra social y seguro por accidentes, uniforme, y, desde 2009, cupos de lo que la DGREC denomina “incentivo”: un pago que actualmente es de \$800 por mes a cada recuperador, bajo el requisito de que realice la actividad al menos tres veces por semana, utilice el uniforme y no concurra con niños. La DGREC plantea que a partir de su exigencia de evitar el trabajo infantil se negoció con la cooperativa la cobertura de una guardería; la DGREC contrató a la guardería de la Fundación “Che Pibe” de Villa Fiorito, que realiza un turno de 17 a 24 hs para los hijos de los recuperadores, aunque cuenta con un cupo de sólo 200 chicos.

En el caso del “Proyecto Ex Tren Blanco”, actualmente el GCBA provee a través de dos empresas contratistas de 60 camiones que realizan 89 servicios diarios. Los recuperadores

---

23. A partir de aquí reconstruimos la perspectiva adoptada por el GCBA a partir de los datos obtenidos en una entrevista que realizamos a una funcionaria de la Dirección General de Reciclado (DGREC) y los informes que nos brindó, pertenecientes a la gestión actual (Ministerio de Ambiente y Espacio Público, 2008; DGREC, 2010).

24. No queda claro al contrastar las entrevistas realizadas con la información periodística del momento si la provisión de la logística de transporte en sus inicios corrió por parte de la empresa TBA o del GCBA; actualmente la Dirección de Reciclado firma que el servicio es provisto por el GCBA a través de la contratación de dos empresas de camiones.

se agrupan en un horario pautado en 17 paradas (distribuidas entre las zonas del Gran Buenos Aires por donde circulaban los servicios especiales suspendidos -Ramales J. L. Suárez, Tigre, Garín, Lope Camelo, Escobar, Zelaya, Zárate, Moreno, Paso del Rey, Villa Albertina, Merlo y Benavidez de las Líneas ex-Mitre y ex-Sarmiento-) y suben sus carros en los camiones, que los transportan hacia la CABA mientras ellos viajan en el servicio de tren común, pagando el pasaje completo. Al llegar a la CABA retiran sus carros de distintos puntos donde hacen su parada los camiones, realizan el recorrido de recolección y vuelven a cargarlos en los camiones, que transportan los carros con el material de nuevo hacia las paradas de partida mientras los recuperadores vuelven en el tren de pasajeros. Según los datos brindados por la DGREC, actualmente trabajan bajo este sistema entre 1800 y 2000 recuperadores, y las paradas dentro de la CABA son coordinadas por operadores de la DGREC, que toman lista y atienden distintos problemas. Se estima que se transportan diariamente 90 toneladas o más de materiales reciclables. También se les provee de uniforme, seguro y, según la DGREC, se controla en las paradas que no concurren niños. A partir de esta organización del trabajo se conformaron dos cooperativas, “Madreselvas” (300 recuperadores que provienen de la zona norte del Conurbano -partidos de Escobar y Pilar- y que realizan la recolección en los barrios Nuñez y Belgrano) y “Recuperadores Urbanos del Oeste” (400 recuperadores que provienen de la zona oeste del Conurbano -Moreno, Merlo, Padua- y recolectan en Flores, Caballito, Almagro). Los recuperadores que lograron conformar estas cooperativas están entrando -a través de la obtención paulatina de cupos- en el sistema del cobro del incentivo de la DGREC.

Además de estas dos modalidades, la nueva gestión del GCBA -a través de la DGREC- retomó el vínculo que la gestión anterior tenía con otros recuperadores individuales o cooperativas que estaban trabajando en distintas zonas de la CABA y fomentó la generación de nuevas cooperativas. Actualmente, según los documentos de la DGREC las otras cooperativas que trabajan en la recuperación y reciclado en la CABA son:

- **Cooperativa Ecológica de Recicladores del Bajo Flores (CERBAF):** opera con un Centro Verde cedido por el GCBA. Trabajan 20 recuperadores dentro del centro recibiendo el material proveniente de los generadores especiales.
- **Cooperativa Ecológica Reciclando Sueños y Cooperativa del Oeste:** trabajan en conjunto en el Centro verde de Villa Soldati; compuestas por 20 recuperadores urbanos cada una. - Cooperativa El Ceibo: constituida por 55 recuperadores urbanos de los cuales 47 trabajan en el Centro Verde ubicado en Retiro. Se encarga de la recolección de materiales reciclables de las casas y los comercios del barrio de Palermo desde el año 1997.
- **Cooperativa El Álamo:** realiza recolección domiciliaria del barrio de Villa Pueyrredón. Todos los materiales recolectados son enviados a la Planta de Clasificación ubicada en Varela 2653 en la que trabajan 35 recuperadores de la cooperativa.
- **Cooperativa “El Trébol”:** compuesta por 15 recuperadores, realizan su trabajo principalmente en las calles de Villa Soldati, con fluido trato con los vecinos del barrio. - Cooperativa Ecoguardianes 21: cuenta con 21 recuperadores de la Villa 21-24 del barrio de Barracas. Esta cooperativa realiza la recolección diferenciada en la zona

antedicha y procesa el material junto con la cooperativa “El Álamo” en el Polo de Microemprendimiento. - Luna de Avellaneda: conformada por 100 recuperadores, se terminó de formar a principios de 2010 luego de que el GCBA implementará el Plan de la calle Avellaneda. Su lugar de trabajo son las 110 manzanas del Plan Avellaneda y están a cargo de la recolección diferenciada, la colaboración con la limpieza y el orden de la zona.

Como puede verse, algunas de las cooperativas mencionadas participan del circuito a través de su articulación con el servicio público de recolección diferenciada y con los centros verdes que funcionan dentro de la CABA.

En función de la aplicación de la normativa vigente (Leyes 992/02 y 1687/05), la DGREC continuó con la prestación del Servicio Público de Recolección Diferenciada de Generadores Especiales, que consiste en el retiro del material reciclable que producen los denominados grandes generadores de residuos (hoteles, empresas, edificios, sanatorios, clínicas, oficinas públicas). El retiro se realiza mediante camiones que recorren rutas programadas retirando el material reciclable de los grandes generadores y llevándolo a los Centros Verdes de la ciudad. Actualmente estas rutas son gestionadas por la cooperativa “El Amanecer de los cartoneros” del MTE y supervisadas por la DGREC. El servicio cuenta con 261 generadores y se recuperan mensualmente un promedio de 600 toneladas de material reciclable (DGREC, 2010).

Los Centros Verdes son infraestructuras que permiten el acopio, enfardado y posterior venta al mercado de materiales reciclables. En ellos se recibe el material reciclable recolectado por algunos de los sistemas mencionados. Según la DGREC, los Centros Verdes son gestionados por cooperativas de recuperadores y la ganancia del material comercializado es para sus trabajadores. Actualmente funcionan en la CABA 5 Centros Verdes:

- **Centro de clasificación de Retiro:** ubicado en la Autopista Illia y las vías del ferrocarril Belgrano (cerca de la estación Saldías); su administración corresponde a la Cooperativa “El Ceibo”.
- **Centro de clasificación del Bajo Flores:** ubicado en las calles Varela y Janner; es administrado por la Cooperativa “CERBAF”.
- **Centro de clasificación de Villa Soldati:** ubicado en la calle Barros Pazos 3701; es administrado por las Cooperativas “Reciclando sueños” y “Del Oeste”.
- **Polo de Microemprendimiento:** ubicado en las Calles Janner y Chilavert; administrado por las cooperativas “El Álamo” y “Ecoguardianes 21”.
- **Centro de transferencia:** ubicado en las calles Roosevelt y Constituyentes; es administrado por la Cooperativa “El Álamo”.
- **Predio Barracas:** ubicado en la calle Osvaldo Cruz 2319; se utiliza para el proyecto de Micro/Macrocentro.

Como puede verse, las medidas adoptadas por la DGREC fueron modificando algunos aspectos del mapa descripto para los años 2006-2007, quedando el resto de la cadena del reciclaje (depósitos, galpones y camiones privados) funcionando de manera similar. Salvo lo relativo a los recuperadores y cooperativas que se acaba de mencionar, no se cuenta con estudios posteriores que permitan redimensionar la magnitud alcanzada por el resto del circuito en el año 2011.

Según la DGREC, en total trabajan actualmente en la CABA aproximadamente 5.500 personas como recuperadores. Los datos del RUR (registro único obligatorio) muestran una cifra de 7.479 recuperadores inscriptos, pero la Dirección sostiene que el registro está desactualizado y no todos ellos se encuentran desarrollando hoy la actividad. De ese total, sostiene que aproximadamente 2.500 se hallan “incluidos en el sistema formal de recolección diferenciada de residuos” (esto es, participan en cooperativas o agrupamientos a los que el GCBA brinda uniforme, credencial y recursos o logística para el desarrollo de la actividad). El resto (aproximadamente 3000 personas según los cálculos de la Dirección, o aproximadamente 5000 si se focaliza en los datos del RUR) desarrolla su actividad de manera independiente.

En la entrevista realizada a una funcionaria de la DGREC, explicó que la nueva normativa aprobada por voto de la legislatura porteña incluyó, junto con la renegociación de los contratos de las empresas que recolectarían los residuos húmedos, la apertura de una licitación para la recolección de los materiales reciclables. En junio de 2011 se realizó, para las mismas comunas o zonas que participaban de las licitaciones de residuos húmedos, una licitación para la recolección de los residuos reciclables en la que podían presentarse las cooperativas de recuperadores. Se abrió la licitación -aclarando que se respetarían las zonas donde ya trabajaba cada cooperativa- y se presentaron 13 cooperativas. El proceso de evaluación sigue su curso; se adjudicará a una o dos cooperativas por zona, según el tamaño. Ello implicará que los recuperadores que trabajen en la zona licitada deban pertenecer sí o sí a la cooperativa que ganó la licitación o sumarse a ella, debido a que el trabajo de los independientes en esas zonas será considerado ilegal, lo cual abre un panorama sumamente complicado para aquellos trabajadores que no se han agrupado aún para el desarrollo de la actividad.

Respecto del trabajo infantil, como ya se mencionó, los funcionarios de la DGREC afirman que en todo el circuito donde la actividad es controlada/apoyada por el GCBA, se prohíbe la realización de trabajo por parte de los niños. Según explicó la funcionaria entrevistada, los menores de 16 años no pueden subir en los transportes provistos por la Dirección ni concurrir a retirar los carros en las paradas. Si se encuentra algún menor de esa edad, la directiva indica que se debe suspender a los padres y al delegado. Sostuvo que lo que sucede en la realidad cotidiana es que estas situaciones se negocian en términos de advertencias, para no dejar a la persona sin trabajar, pero que se controla que cumplan con esta restricción. Los adolescentes de 16 años en adelante sí pueden concurrir, siempre que cuenten con el permiso de los padres y con un certificado de asistencia escolar. Cabe destacar que aunque se mencionen disposiciones específicas para con la población adolescente que trabaja en esta actividad, las mismas igualmente transgreden las normas vigentes respecto de la protección del trabajo adolescente (ley 26.390) y el convenio con la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil. No obstante, como se verá más adelante



para el caso de los recuperadores de J. L. Suárez, los niños menores de 16 años concurren igualmente con sus padres a trabajar en la actividad de la recolección en la CABA.

### 4.2.3. Modalidades principales de recolección desarrolladas por los habitantes de José León Suárez

Las familias de José León Suárez que trabajan en la actividad de recolección de materiales reciclables, lo hacen principalmente en dos circuitos: trasladándose hacia distintas zonas de la CABA para recolectar en la calle o concurrendo a buscar los materiales al relleno sanitario del CEAMSE, ubicado dentro de la misma localidad.

Como se mencionó en la introducción de este informe, para estudiar la participación de los niños, niñas y adolescentes de la zona en el circuito del reciclaje se realizó el trabajo de campo en dos de los barrios donde se encuentra una significativa presencia de este tipo de actividades: La Cárcova e Independencia. La descripción que se presenta a continuación se construyó con base en la información obtenida en dicha aproximación.

Ambos barrios se encuentran próximos a la Estación de Tren de José León Suárez y presentan algunos de los rasgos típicos de cualquier asentamiento precario: las calles son en su mayoría de tierra, aunque las principales tienen asfalto, por cierto en un pésimo estado. Tanto en Cárcova como en Independencia, a lo largo de sus calles principales predominan las casas de material, se sitúan comercios y algunas instituciones (comedores, iglesias, guarderías, según el caso). Exceptuando las calles principales de los barrios -en donde se evidencia un trazado regular-, en el resto del espacio barrial la disposición de las calles y las viviendas denotan una irregularidad característica de las villas miseria. Las conexiones de agua de red y luz son predominantemente clandestinas y las viviendas no cuentan con servicio de gas ni cloaca. Los terrenos, son bajos lo que lleva a su anegamiento durante los períodos de lluvia. A ello se suma la inexistencia de veredas y la presencia de zanjas de profundidad variable con aguas estancadas. Dado que en ambos barrios predominan las actividades ligadas al reciclaje, es común ver en el espacio público una gran cantidad de carros, carretas y en algunos casos caballos, como así también materiales acopiados para su posterior venta: nylon, cartón, papel, se disponen muchas veces en los frentes de las viviendas.

La proximidad de estos barrios con el CEAMSE intensifica las pésimas condiciones del medioambiente, exponiendo a sus habitantes a elevadísimos niveles de contaminación y consecuentemente a las enfermedades características de la basura.

#### ***Círculo del cartoneo en CABA***

Como se señaló en el apartado precedente, entre principios de los 2000 y fines de 2007 los habitantes de José León Suárez que concurrían a la ciudad de Buenos Aires para recolectar materiales reciclables lo hacían viajando con sus carros en el que denominaron “Tren Blanco”, formación especial que la empresa TBA dispuso para ellos en el trayecto J. L. Suárez - CABA de la Línea ex-Mitre (así como sucedía con otros ramales que llegaban a la CABA desde el Gran Buenos Aires).

En su investigación realizada entre 2002 y 2004, Gorbán estimó que aproximadamente las tres cuartas partes de los cartoneros que viajaban en el Tren Blanco residían en los barrios La Cárcova e Independencia (Gorbán, 2005). Una de las referentes de la organización que participó de la pelea por la puesta en funcionamiento del Tren Blanco, sostuvo en la entrevista que en total se transportaban en el tren alrededor de 240 carros.

Tal como se relató anteriormente, la cancelación del Tren Blanco derivó en un proceso de tensiones y negociaciones entre los recuperadores, la empresa y el GCBA<sup>25</sup>, y de búsqueda de alternativas por parte de estos trabajadores para seguir desarrollando la actividad. Finalmente, el GCBA accedió a brindarles una logística de transporte de los carros y del material recolectado a través de camiones, que es el mecanismo que utilizan actualmente.

Los camiones que salen diariamente de José León Suárez parten de distintas paradas y trasladan los carros hasta distintos puntos dentro de la CABA. En los casos de los barrios La Cárcova e Independencia, cada punto de partida es coordinado por un referente barrial, que mantiene contacto con el chofer del camión y con la coordinación general del GCBA. Los recuperadores deben concurrir al punto de partida del camión a la hora establecida para el turno mañana y a las 17 hs. para el turno tarde, y subir su carro en el acoplado. Mientras el camión transporta los carros hacia el punto establecido dentro de la CABA (cruce de calles cercano a alguna de las estaciones del ferrocarril), los cartoneros toman el tren en la estación J. L. Suárez, pagando el pasaje común, y descendiendo en la estación correspondiente, desde donde caminan hasta el cruce donde los espera el camión. Allí bajan sus carros y cada uno se dispone a realizar su recorrido por separado. En el turno noche por ejemplo, las 22 hs es el horario establecido para volver a subir, cargados con los materiales recolectados, los carros en el acoplado del camión, que los traslada de nuevo hacia el punto de partida en Suárez. Una vez dejado el carro con el material, los recuperadores vuelven a la estación a tomar el tren de regreso, y concurren luego a la parada del camión dentro de su barrio para retirar su carro.

El proceso de trabajo de los recuperadores no termina allí, sino que cada recuperador o familia debe luego realizar la clasificación de los materiales y organizarlos para acopiarlos en su vivienda hasta el momento de venta, o venderlos en el momento según su disponibilidad de espacio de acopio o necesidad de obtener el dinero de manera más o menos inmediata.

Más adelante nos detendremos en la descripción exhaustiva del proceso de trabajo completo, sus resultados, la participación de los miembros del hogar y específicamente el papel que juegan los niños en el desarrollo de la actividad.

### ***Recolección en el Centro de Disposición Final Norte III del CEAMSE***

La otra principal modalidad de recolección que desarrollan los habitantes de estos barrios consiste en concurrir al predio del CEAMSE (Centro de Disposición Final Norte III) en el momento en que se les permite el acceso y retirar los materiales -además de otras mercaderías como alimentos, aparatos electrónicos, materiales de construcción- de la montaña de basura arrojada por los camiones que realizan la recolección domiciliar de los residuos húmedos en la CABA y partidos del Gran Buenos Aires.

---

25. Proceso que requeriría de una investigación en sí misma y por lo tanto excede los límites de este trabajo.

Ubicado al borde del Camino del Buen Ayre, Progresiva 8600 (sentido norte-oeste) - aproximadamente a 4 km de distancia de los barrios La Cárcova e Independencia- el relleno sanitario del CEAMSE, habitualmente referido como “relleno”, “quema” o “cinturón” por los habitantes de J.L. Suárez<sup>26</sup>, constituye una fuente de recursos a la que fueron acercándose cada vez más familias de la zona. La entrada al basural constituyó siempre una fuente de conflicto entre los “quemeros” y la administración del CEAMSE, siendo un escenario donde se registraron y se registran gran cantidad de episodios de represión y abusos policiales de todo tipo, cuyo caso más paradigmático lo representa la muerte de Diego Duarte la noche del 15 de marzo de 2004<sup>27</sup>.

Gorbán (2005) relata que entre los años 2002 y 2004, junto con el apoyo de algunas asambleas de vecinos de la CABA, se organizaron movilizaciones de protesta y reclamos en la puerta de ingreso a la CEAMSE. La principal demanda de los habitantes de los barrios pobres cercanos al CEAMSE era acceder a los rellenos para seleccionar y recolectar los materiales allí depositados. En medio de esta pulseada desigual entre los quemeros y la administración de la CEAMSE, se elevaron diferentes propuestas de organización de la selección y recolección de los desechos, en las que participaron también algunas ONGs.

A raíz de lo sucedido por el caso de Diego Duarte, el CEAMSE finalmente negoció con los quemeros habilitar el acceso al predio durante una hora por día (durante el día, de 17 a 18 hs.), en la cual se frena el funcionamiento de las máquinas que operan con la basura. Esta apertura se realiza de lunes a sábados.

Los recolectores se trasladan por sus propios medios (generalmente en bicicleta o a pie, y unos pocos con algún vehículo) desde sus casas hasta la puerta de entrada al predio, distancia considerable que lleva mucho tiempo recorrer. Aunque no se cuenta con datos precisos sobre la cantidad de personas que acuden diariamente, los quemeros y referentes de organizaciones que entrevistamos coincidieron en afirmar que concurren aproximadamente entre 1000 y 1500 personas por día, de los cuales cerca de la mitad son niños y adolescentes menores de 16 años:

“Yo tengo videos, de hace un mes, nada, del basural. Vas a ir viendo entrar la cantidad de hombres con las bicicletas entrando al relleno sanitario y por atrás las mujeres con las carretas y los gurises. Estamos hablando de 500, 600 niños todos menores de 15 años entrando a buscar comida al basural. Hoy te estoy hablando. No fue en el 2001. Hoy”. (Entrevista a Laura, referente comunitaria de la zona)

Una vez allí se agolpan en la puerta de entrada hasta que llega el horario de apertura; cuando ésta se abre deben recorrer un trecho más hasta llegar a la montaña de basura y subirla a pie en busca de lo que necesitan recolectar. Como veremos más adelante, en general el trabajo se desarrolla en equipo, es decir que se realiza entre distintos miembros

26. Las denominaciones “relleno” y “cinturón” derivan del nombre técnico del método de tratamiento de la basura - relleno sanitario- y del eufemismo con el que se ha dado en denominar los lugares donde se deposita la basura en el Gran Buenos Aires -cinturón ecológico-. La denominación “quema” proviene de los antiguos métodos que se utilizaban en los basurales de J. L. Suárez, y “quemeros” se denomina a las personas que acuden al basural a recolectar materiales.

27. Diego Duarte era un adolescente que murió aplastado por una montaña de basura tirada sobre él de manera intencional cuando intentaba protegerse de la persecución de los policías que actuaban como personal de seguridad del CEAMSE. Su cuerpo nunca fue recuperado ni su caso esclarecido por la justicia. Un relato pormenorizado sobre el caso puede encontrarse en Dujovne Ortiz (2010). Sobre los abusos policiales que se siguen produciendo en la actualidad contra niños, adolescentes y adultos que acuden al basural volveremos más adelante.

de una familia o entre amigos, porque es preciso coordinar una logística de recolección, acopio y luego traslado de lo recolectado hacia sus hogares.

Quienes no disponen de la posibilidad de trasladar un gran volumen de material (nylon, cartón, metales, etc.) o mercadería (alimentos), lo venden en la misma salida del predio, donde por lo tanto es habitual encontrar “camiones balanza” o compradores de la mercadería extraída del basural.

Al igual que con el caso de la recolección en la CABA, el proceso de trabajo no termina allí, sino que, luego del retorno, es preciso clasificar lo obtenido -en el caso de los materiales reciclables para acopiarlo o venderlo, mientras que la mercadería suele ser utilizada para el consumo familiar o ser vendida dentro y fuera del barrio.

En el apartado siguiente se ahondará en estas cuestiones y en la participación de los niños, niñas y adolescentes en el desarrollo de la actividad. Antes de ello, expondremos brevemente otras modalidades de reciclaje que se desarrollan en la zona.

### ***Otras modalidades***

Producto de los conflictos con el CEAMSE y de lo ocurrido ante la puesta en funcionamiento y luego suspensión del Tren Blanco, las organizaciones de quemeros y cartoneros y distintos referentes comunitarios y políticos fueron delineando y proponiendo a lo largo de los años distintos proyectos de cooperativas de reciclaje, que tuvieron diferentes respuestas o participación por parte de los gobiernos municipales de San Martín y CABA, así como del CEAMSE. No ahondaremos aquí en ese proceso de luchas, pujas e intereses contrapuestos (de los que tuvimos muchas referencias en las entrevistas pero que requieren una investigación más profunda), sólo cabe mencionar que actualmente se encuentran en funcionamiento otras dos modalidades de reciclaje en las que trabajan habitantes de la zona, y en las que no participan niñas, niños ni adolescentes.

Una de ellas está constituida por las cooperativas de reciclaje que funcionan en el predio del CEAMSE, que actualmente son nueve y que montaron sus galpones en el predio. En ellas trabajan aproximadamente 500 personas. Según la información brindada por distintos referentes barriales, ocho de ellas son administradas por el propio CEAMSE, mientras que la restante responde a un proyecto surgido de una organización comunitaria y su administración es autónoma<sup>28</sup>. Las plantas reciben las descargas de algunos camiones de recolección domiciliaria de residuos húmedos o recolecciones especiales de empresas, seleccionan los materiales reciclables, los clasifican, compactan y venden a los mayoristas o directamente a las industrias. Gran parte de ellas ingresaron al programa “Argentina Trabaja”, por lo cual sus trabajadores cobran un monto fijo mensual de \$1200 que complementa lo que se obtiene como ganancia de las ventas del material.

---

28. Según se destaca en el libro de Dujovne Ortiz (2010), aunque la gran mayoría de las plantas son administradas por el CEAMSE, de manera indirecta también pertenecen a las organizaciones sociales de los barrios cercanos, ya que las obtuvieron a costa de luchas, y hoy las consideran como algo propio. Para esta investigación entrevistamos a los referentes de la cooperativa autónoma y visitamos el galpón donde funciona.

El municipio de San Martín lleva adelante, además, el “Programa de Separación en Origen de los Residuos”, que consiste en la recolección diferenciada de materiales reciclables en cuatro barrios:

San Andrés, Villa Maipú, Villa Ballester Este y Oeste. Como parte del mismo, se capacitó a mujeres que forman parte de cooperativas y pertenecen al programa “Argentina Trabaja” como promotoras ambientales, las cuales recorren las casas de dichos barrios explicando el sistema y fomentando la separación en origen. Sin embargo, aunque la mayoría de las integrantes de las cooperativas viven en J. L. Suárez, pertenecen a otros barrios que los seleccionados para esta investigación.

### 4.3. DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD POR LAS FAMILIAS Y PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS

En esta sección del informe presentaremos una descripción más detallada del desarrollo por las familias de La Cárcova e Independencia de las dos modalidades principales de recolección mencionadas. Tomaremos como base fundamentalmente los relatos de los trabajadores entrevistados, como también los de los referentes comunitarios y personal de los servicios de salud. Para el punto 4.3.3 se utilizará además información brindada por una especialista en temas de medioambiente y contaminación.

#### 4.3.1. Desarrollo cotidiano de la actividad e inserción en la cadena de valor

Si bien en algunos casos encontramos familias que se dedican a una de las dos actividades, en la mayoría de ellos estas dos modalidades de recolección se combinan: porque recurren a ellas de manera alternativa, o, más frecuentemente, porque en algún momento han desarrollado una de estas modalidades y luego la abandonaron para pasar a desarrollar la otra modalidad. En definitiva, cuando los recolectores relatan su actividad, hacen referencias a la otra modalidad debido a que tienen un conocimiento y un saber asociado a la propia práctica y al contacto permanente con familiares o vecinos que la implementan.

Más allá de esto, a los fines de describir aquí en detalle ambas modalidades, las presentaremos por separado.

El circuito de recolección en la CABA se inicia con los preparativos dentro del hogar antes de partir hacia la parada con el carro: además de la preparación personal (vestirse, asearse, comer algo en algunos casos, etc.) se ajustan los bolsones de arpillera que llevarán la carga y se ponen en condiciones los carros para la partida<sup>29</sup>. Los recolectores deben concurrir con sus carros a la parada del camión.

---

29. Los carros utilizados para la actividad en general constan de un soporte armado con fierros, sostenido por un eje donde se insertan dos ruedas de auto, bicicleta u otro rodado, y sobre el cual se atan bolsones de arpillera que luego contendrán la carga de los materiales recolectados. En general, estos carros contienen en su estructura dos varas largas que permiten llevarlo y arrastrarlo, sosteniéndolo con los ambos brazos, a pie. También se utilizan otros tipos de carro estilo carretillas o contenedores arrastrados con una bicicleta, pero en ellos la capacidad de carga es menor, por lo que son menos frecuentes.

P: ¿Cómo es lo de los camiones, cómo se organizan?

R: Y, los camiones están organizados por zonas, por estación, con un camión, un responsable, un delegado del grupo, y, eh... delegado antiguo, ¿no? que se viene respetando hace muchos años. P: ¿Los designaron las mismas personas que trabajan?

R: Sí, las mismas personas.

P: ¿Ustedes son delegadas de estaciones distintas?

R: Distintas. Ella de Urquiza, yo de Carranza.

R: Sí, y estamos desde el inicio del Tren [Blanco]" (Gabriela y Jimena, referentes de barrio Independencia)

Los camiones salen de una parada dentro del barrio, de domingo a viernes, en dos turnos: mañana y tarde. Los recolectores que están anotados concurren en general a uno de los dos turnos de salida, pero la organización es flexible por lo que pueden alternarlo cuando lo necesitan. El turno de la tarde (17 hs.) es el más concurrido, debido a que en el horario en que se llega a la CABA es cuando más materiales se encuentran. De hecho, casi todos nuestros entrevistados hicieron referencia a este turno cuando relataron su actividad.

La parada en CABA de cada camión se corresponde con alguna de las paradas del Ramal J. L. Suárez de la Línea ex-Mitre: Urquiza, Colegiales, Carranza, cerca de las cuales hay establecido un cruce de calles donde se estaciona. Luego de subir el carro al camión, éste parte hacia dicha parada mientras los recuperadores caminan hasta la estación J. L. Suárez a tomarse el tren. Los cartoneros de Suárez nunca lograron que se les bonifique el pasaje, deben pagarlo en su totalidad como el resto de los pasajeros<sup>30</sup>.

Al llegar a la parada correspondiente a su recorrido, bajan y caminan hasta la parada del camión. En algunos casos, el trayecto del tren es más rápido (tarda aproximadamente 40 minutos en cubrir el trayecto total de Suárez a Retiro), por lo que deben esperar la llegada de los carros. Una vez estacionado el camión, bajan los carros entre todos y cada uno se dispone a hacer su recorrido. A diferencia de otros cartoneros de otras zonas del país, cada cartonero del ex-Tren Blanco tiene establecido su recorrido, que es en general respetado por el resto evitando las superposiciones. Aunque según los relatos de los entrevistados no es habitual, si esta demarcación no se respeta, se genera un conflicto por la disputa del espacio, en la que -aunque no se descarte la amenaza del uso de la fuerza física o la violencia- suele hacerse pesar la antigüedad en el desarrollo de la actividad.

- ¿Vos hacés tu recorrido sola?

30. Como se verá más adelante, en 2011 algunos de los recuperadores de los camiones que salen de La Cárcova lograron acceder al cobro del incentivo de la DGREC del GCBA. En total les dieron 50 cupos, que fueron repartidos por los referentes entre las personas de sus camiones.

- Sí, yo hago sola mi recorrido. Los demás, mi hijo Johny [9 años] tiene su recorrido, mi marido tiene su recorrido, cada uno respetamos los recorridos. A veces se quieren meter en el recorrido mío. Bueno ya una vuelta...

- ¿Quién? ¿otro, alguien desconocido?

- Otro, sí, sí, otros pibes, ¿viste? A veces, bueno se hacen los malos, ya una vuelta ya me hincaron con una sevillana...

- ¿Quién, otro cartonero?

- Un... sí un cartonero que andaba; viste pero por suerte no me hizo nada, viste se enoja así que bueno... así...(Gabriela)

Se trata de recorridos cortos, de entre 2 y 5 cuadras, en los que -debido la periodicidad y antigüedad en el desarrollo de la actividad- cada cartonero o familia de cartoneros han generado algunos “clientes”, es decir personas de la cuadra que ya los conocen y les guardan materiales o los disponen ya clasificados en la vereda.

- ¿Tu recorrido de cuánto tiempo es?

- Y más ó menos dos horas y media, no camino mucho eh, mi recorrido se basa en que yo bajo del camión, voy hasta un mercado, espero que me saquen el cartón, me sacan el cartón y el nylon; salgo de ahí, recorro el banco -el banco ya están la bolsas verdes llenas de papel blanco de las oficinas- las retiro; los otros quioscos, y después vengo y me siento a esperar que el portero a las siete y media saque la basura. Empieza a sacar la basura, y bueno, yo abro las bolsas negras, saco todas las bolsitas, la bolsa negra queda vacía y empiezo a romper bolsita por bolsita dentro de la bolsa negra.

- ¿No te lo dan ya clasificado?

- Algunos sí, otros no (Gabriela).

El recorrido incluye por lo tanto distintas tareas de búsqueda y recolección: desde esperar que algunos vecinos, comerciantes o porteros de edificios saquen el material ya separado -o en algunos casos preguntar si tienen algo guardado para ellos-, hasta buscar dentro de las bolsas de residuos domiciliarios húmedos que están en la vereda.

Varios de los entrevistados relataron que no suelen hacer todo el recorrido con el carro, sino que - sobre todo cuando van en familia- lo dejan en alguna esquina al cuidado de alguno de sus miembros y recorren los distintos puntos a pie, volviendo hacia el carro para depositar el material, mercadería u objetos encontrados. En otros casos, el grupo familiar va con más de un carro, por lo que van todos juntos hasta algún punto y luego se separan por algunas

cuadras, y quien termina antes espera al resto antes de emprender la vuelta hacia la parada del camión.

Los materiales reciclables recolectados son de diverso tipo (cartón, papel, nylon, plásticos, metales), pero también se juntan otro tipo de artículos que se puedan encontrar en la calle o les entreguen los “clientes” (vestimenta, calzado, artefactos electrónicos, mobiliario, electrodomésticos que puedan arreglarse).

- “Juntamos, no, cartón, diario, plástico, botellas eh... ¿Cómo te puedo explicar? Cuentones de todo eso duro, revistas... Papel blanco... O sea de todo, menos botellas de vidrio, botellas de vidrio no juntamos porque es muy poco los que nos paga y es muy pesado, conviene juntar más el plástico. Y más las cosas que te dan...

- ¿A dónde te dan?

- En la Capital. La otra vez nosotros fuimos por Carranza, nos llamó un portero, había una mesita de computadora. Como no tengo lugar, entonces la vendo. La traemos arriba de todo, va el bolsón, va ponele las bolsas, y arriba del bolsón la atamos con una sogá y la traemos. Y al otro día la vendemos. [...]

- Pero ¿quiénes son los que por ahí te dan? ¿gente de casas o de negocios? - Eh, no de edificios [porteros]. Sí, por ahí que bajó de algún piso [departamento] ¿viste? una gente que ya no, que cambió, que no va más, o porque se le rompió un poquito no le gusta entonces ya...Pasa el carro y... el portero nos llama y nos dan.

- ¿Qué cosas has conseguido?

- Bueno, un montón, heladera, creo... heladera es... la que tengo creo que es la número 10. Heladeras. [...] Eh, me traje una, dos... cuatro heladeras. Que las dejamos descansar dos horas y la enchufamos y andaba fenómeno. Inclusive ahora tengo una SIAM moderna.... Así, más o menos, por ahí y anda. Le faltaba el gas nomás. Y anda. Eh, eso, me traje horno, los hornitos, los chiquititos. Hornitos, microondas, ropa, pero cantidad de ropa, zapatillas, juguetes...”(Viviana)

Asimismo, una parte no despreciable de la carga que se trae al volver está compuesta por “mercadería”, es decir alimentos que les entregan o restos que se encuentran en las bolsas de residuos húmedos.

Ahora a la noche no, nos arreglamos con cualquier cosa, o a veces también viene una señora por ahí que me dan unos sándwiches, o traemos factura. O por ahí le dan [al marido] una carne congelada que vienen bifes ¿Viste? o vienen coso... churrascitos, pollo... A veces los mismos porteros le tiran... Le dan ¿viste? o del piso [departamento], que limpió la heladera, ¿viste? Y... están en buen estado, está congelado. Me dan leche, yogurt a mí, o algunos porteros míos: “mirá, tomá no quieren más”, y me dan ponele medio pote de dulce de leche, mermelada, o



manteca a la mitad porque ¿viste? ya no comen, ¿viste? Entonces, sí, siempre de eso siempre traemos (Viviana).

Un dato que no debe pasarse por alto es que más allá de que la tarea se oriente centralmente a la obtención de los materiales reciclables para generar ingresos monetarios, la consecución de mercadería es sumamente importante para las estrategias alimentarias del hogar, y por lo tanto se convierte en un objetivo más de la tarea del recolector.

Una vez finalizada la recorrida, los recolectores vuelven caminando con los carros llenos hacia la parada del camión. Según la lejanía en que se ubique el recorrido de cada uno, este trecho se hace más o menos pesado, y la espera más o menos larga. Se suben, entre varios, los carros al acoplado y los recolectores emprenden la caminata hacia la estación del tren. Una vez en Suárez, se dirigen hacia el punto de partida, donde retiran los carros del camión y vuelven con ellos a sus hogares.

El proceso de trabajo no termina allí, sino que al llegar al hogar es preciso descargar el carro y clasificar el material, es decir separar cada tipo y agruparlo, con el fin de acopiarlo para su posterior venta. Esta actividad se realiza al llegar al hogar o, si es muy tarde (como suele pasar a quienes recolectan en el turno tarde, que vuelven alrededor de las 11 de la noche), se guarda el carro cargado con el material y se deja la clasificación para el día después.

La venta del material se realiza de acuerdo a la necesidad de cada familia de obtener el dinero: algunos lo precisan con una urgencia tal, que día a día van vendiendo en uno de los depósitos del barrio lo poco que logran acopiar. En otros casos, esta venta puede postergarse, y obtener semanal o quincenalmente un volumen mayor de dinero. Lo que marca el ritmo de la venta de lo acopiado es la urgencia que tenga la familia por hacerse de ese dinero para subsistir.

Según cada familia, los materiales son vendidos a depósitos del barrio o a depositeros que pasan por el barrio con sus camiones.. Sólo en algunos pocos casos las familias cuentan con -o tienen quien les preste- algún vehículo para transportar los materiales hasta algún depósito fuera del barrio en el que se consigue un precio apenas mejor. Casi ninguno logra acceder a un depósito mayorista, y mucho menos directamente a la industria.

Al analizar el uso que se hace de los recursos obtenidos (tanto de la mercadería como del dinero) es evidente que se destinan a la reproducción cotidiana, y que llegan a cubrir -en la mayor parte de los casos- apenas el nivel de subsistencia.

- Mirá, la ropa primero saco, lo que me dicen para chicos me fijo, porque tengo [chicos] ¿viste? La que más liga es a Ailin y Suyai... Entonces ya les dejo para ellas. Y si no “no mami, vendé” y así... Si no cambio [ropa] para ella, para el bebé. Y si no, vendo y con eso cocinamos. Y el papel se vende por semana para juntar la plata para pagar la casa. [...] Y con la comida, bueno, vendemos [cartón o nylon]... Ayer ponele, mi nena vendió menos de media bolsa de ropa, ponele vendió una bolsita así: hizo treinta pesos. [...] Y ya con eso cocinamos, con treinta pesos nos reducimos, porque ellas... van al colegio, tienen comedor en el colegio. Entonces ya cocinamos

para Suyai y Ricardo, el bebé y yo. [...] Y bueno, y así. Los pañales, el fin de semana saco [del dinero obtenido por la venta de materiales] y compro los pañales que me duran una semana, una semana y media ¿viste? Que es más económico...

- ¿El fin de semana venden?

- Los viernes o los sábados. Hoy estoy viendo si me vino ya el camión para cargar. [...] - ¿Y les alcanza en general? O sea, ¿con eso [los alimentos que traen en el carro] más o menos se arreglan, o hay momentos que ya no tenés para cocinar?

- Mirá, hay momentos que a veces no hay nada. Hay momentos que por ahí sale a vender [ropa o algún objeto encontrado], o salimos a vender yo, o por ahí sale a ofertar cosas él también, y no, no hay plata, y bueno, cuando no hay plata es una sopa. (Viviana)

En el caso de la recolección en el CEAMSE, la jornada comienza alrededor de las dos y media de la tarde, cuando es preciso comenzar a preparar los elementos necesarios para salir: bolsones de arpillera, bicicleta, carro para enganchar la carga, etc. Dado que el tiempo que lleva hacer el trayecto es largo (más de media hora a pie, un poco menos en bicicleta) y que es necesario llegar temprano para poder ubicarse cerca del portón de entrada, el horario de salida desde los hogares ronda las tres de la tarde. Estando en el barrio, es palpable este momento de preparativos: se visualiza en las casas y en las calles, donde se ven grupos de personas caminando o en bicicleta, o encontrándose en algunos puntos de la calle antes de salir.

Al llegar al predio, deben esperar el horario de apertura del portón -“la largada” según los entrevistados-, detrás del cual hay que recorrer otro largo trecho hasta llegar a la inmensa montaña de basura. En ese trayecto, quienes tienen bicicleta se adelantan y llegan primero, luego lo hacen quienes van a pie y detrás de todo quienes llevan los carros, que en general esperan atrás adrede ya que la llegada del carro puede esperar cuando se trabaja en grupo. Al llegar a la montaña algunos se quedan cerca de la base y otros suben, ya que desde arriba, además de encontrar cosas, visualizan mejor las zonas donde se encuentran en cantidad los materiales o mercaderías buscadas.

En general, el trabajo de selección y recolección en el CEAMSE se realiza en grupo -que fundamentalmente es la familia-, debido a que por su geografía, la dinámica establecida para la entrada y la “competencia” que representa la presencia de otras personas en el mismo lugar, es imposible juntar y acumular un gran volumen de material individualmente.

- Llevo la carreta caminando hasta allá, hasta adelante de la largada, después se la doy a mi hermano [11 años] y yo me voy con la gente con mi papá y mi hermana [23 años]. -¿Te vas con la bici?

- Sí. Y después cuando llegamos allá siempre lo busco a mi papá, porque hay veces llego yo primero que él, o él primero que yo, y bueno, nos buscamos entre nosotros y ponemos a juntar lo que hay. [...]

- ¿Y ustedes cómo hacen, una vez que llegan ahí...?
- Y buscamos que donde hayan cosas, donde haya nylon o cartón y quedamos juntando ahí. Después llega mi hermano con los bolsones ¿vio? Y ya nos ponemos a cargar y después queda mi hermano y...y ya cargamos todo y nos venimos. [...]
- Ah, ¿él se queda esperando, cuidando las cosas?
- Ajá. Llega con la carreta y cuida las cosas y después sacamos todo porque ya empiezan...el tema nos dan como media hora nomás.
- ¿Sí?
- Porque en la tele cuántas veces vi que dijeron que nos daban una hora, y nada que ver. Hay a veces que nos dan 20 minutos y ya nos sacan (Entrevista a Javier, 14 años)

El tiempo es otro factor que juega en la necesidad de trabajar en conjunto, ya que se dispone de sólo una hora para hacerlo, la cual, según los entrevistados, no es habitualmente respetada por el personal de seguridad del CEAMSE y la policía que custodia el predio, que abren más tarde el portón de entrada o los obligan a salir antes.

Los abusos del personal del CEAMSE y la policía no se limitan sólo a este manejo arbitrario del horario. Al hacer referencia al momento de la entrada, uno de los adolescentes entrevistados relató que es habitual que la policía deje entrar antes a algunas personas, a las que los recolectores llaman los “veedores”, porque suben a la montaña antes que el resto a mirar dónde están acumulados los materiales y mercaderías más codiciados. Además, resulta evidente que estas personas “están arregladas” con la policía porque cuentan con información respecto a qué días se realizaron descargas de camiones importantes, ya que los días en que los ve en el predio son aquellos en que se encuentran más cosas, mientras que los días en que no concurren son aquellos en los que hay pocos materiales y mercadería para recolectar.

Una situación de extrema gravedad fue denunciada por otra de las entrevistadas, cuando afirmó que, en algunos casos, los policías dejan pasar antes a las adolescentes mujeres “a cambio” de sexo, abuso de poder ante la necesidad y la urgencia que representa la más absoluta violación de sus derechos. Sobre este punto se volverá más adelante.

En cuanto a los materiales que se seleccionan y se juntan, cabe destacar que no sólo se trata de materiales reciclables (papel, cartón, plástico, nylon, metales u objetos que los contengan) sino que también se juntan todo tipo de objetos y materiales que sean pasibles de ser utilizados o vendidos (desde artículos electrónicos que se puedan arreglar, hasta mobiliario, materiales para la construcción, electrodomésticos o muebles en algunos casos especiales) y, fundamentalmente, “mercadería” (es decir alimentos: frescos congelados - carne, pollo, hamburguesas, etc-, envasados -galletitas, latas, jugos, puré de tomate, etc-, secos -fideos, arroz, yerba, azúcar-, frutas, etc.).

“P: ¿Qué mercadería?

R: Como yerba, azúcar, aceite. Duraznos...

P: ¿Eso se lo traen?

R: Sí, también.

P: ¿Lo traen para ustedes o lo venden?

R: No, pa' nosotros. Como las patitas también, ¿vio eso que sacan? ¿patitas de pollo? También, hay veces que hay y traemos.

P: ¿Eso está congelado cuando lo encuentran?

R: Sí, lo tiran así en bolsa y está congelado. Porque le tiran, ¿vio que hacen a veces con verdura, eso? Y lo tiran todo congelado ahí en el medio, y está ahí. [...]

P: ¿Y tienen fecha de vencimiento?

R: Sí.

P: Y qué, no está vencida.

R: No, no está vencida, o si no que parece que no la pueden vender”.

(Entrevista a Javier, 14 años, barrio La Cárcova)

Con respecto a la selección de los materiales reciclables, en algunos casos los recolectores se “especializan” en algunos de ellos, es decir que hay familias que juntan principalmente nylon, otras que prefieren buscar más que nada cartón, etc. Esto se debe en gran parte al precio de mercado del material, pero también en parte a las posibilidades de acopio y disponibilidad de lugares de venta con que cuentan. Los objetos y la mercadería son buscados por todos, y siempre que se consideren útiles o necesarios se suman a la carga recolectada.

La disposición de los residuos muchas veces facilita esta especialización, ya que, en algunas oportunidades, en algunos sectores de la montaña se encuentran descargas completas de algún material o alimento (por ej. bolsones enteros de desechos de nylon, cajas de baldosas quebradas, cantidades de carne en bandejas o de bolsas de alimentos congelados, etc.), provenientes de descartes de empresas, supermercados, etc. La posibilidad de acceder a estos y otros “tesoros” (como los electrodomésticos, mobiliario, etc.) es la que lleva a la urgencia por entrar entre los primeros, cuestión que aunque no fue problematizada en los relatos, puede deducirse sumamente tensionante y en muchos casos hostil entre los recolectores.

En los casos en que la actividad no puede desarrollarse en conjunto, los recolectores individuales optan por juntar mercadería que puedan transportar individualmente o aquellos materiales que puedan arrastrar en el bolsón hasta la salida del predio, donde pueden venderlos.

“...En sí mi hijo iba a la quema, Darío. Darío tenía doce, trece años e iba a la quema. Pero él venía, por ejemplo con una mochilita, y traía una leche chocolatada, un pedacito de queso, bien envuelto, porque iba a la montaña donde había todo nylon y leche, entonces él sacaba una, dos cositas y traía, nada mas, no traía en cantidad como los otros” (Gabriela).

P: Ah... lo venden directamente ahí.

R: Hay compradores que ya van con camiones, y están viste...

P: ¿A la salida del cinturón?

R: Sí, sí. Ellos son los dueños de distintos galpones que van comprando, me entendés? Entonces están parados de un lado los que compran el cartón, del otro los que compran los plásticos, los metales, entendés? Son distintos, y después sí, están los que traen los nylon a la casa donde lo reciclan: el corrugado, el blanco, el de colores, que lo lavan lo limpian todo y lo venden todos los días.

P: Claro, porque el precio que les deben pagar los camiones que se ponen ahí afuera debe ser menos, ¿no?

R: Sí” (Claudia y María).

Como lo muestra el relato anterior, a la salida del predio se concentran los “camiones balanza”, es decir, camiones de depositeros que pesan y compran el material recién recolectado, pagándolo más barato debido a que está sin clasificar y en pequeñas cantidades. A ellos les venden quienes no disponen de “logística” para transportar los materiales hasta sus hogares, o quienes logran juntar en la jornada de trabajo más de lo que pueden llevar en sus carros. También se encuentran allí compradores de mercadería que luego revenden: alimentos para perros, lacteos, carnes, etc.

Es por ello que quienes sí disponen de la posibilidad de transportarlo, emprenden el camino de regreso con sus carros llenos. Al llegar al hogar, el material debe ser -al igual que el de los recolectores de CABA- clasificado y en algunos casos “procesado” manualmente (despegado de etiquetas de las bolsas de nylon, quitado de tapas y etiquetas de las botellas de plástico, etc.). Esta tarea puede llevarse a cabo al volver o dejarse para el día siguiente, de acuerdo a la disponibilidad de tiempo, la cantidad de personas de la familia que colaboran en ella y el cansancio con que llegan quienes lo recolectaron.

La venta de ese material se realiza de acuerdo a las necesidades de contar con el dinero de manera más o menos urgente. Al igual que para los recolectores de CABA, la acumulación permite vender lo recuperado en depósitos con una mejor cotización de los materiales. En lo referente a los lugares de venta, no se encontraron diferencias entre los recolectores de CABA y los del CEAMSE (que, como además ya se señaló, en la gran mayoría de los casos son las mismas familias).

Los alimentos recolectados son utilizados, en la gran mayoría de los casos, para el consumo básico familiar, mientras que los otros objetos encontrados, si sirven y se necesitan, quedan en la casa; de lo contrario se venden por el barrio o a quien pueda a su vez revenderlos.

P: Y con... ¿y les alcanza con lo que juntan, más o menos, para alimentarse cada día?

R: Más o menos.

P: Es que hoy por hoy esta todo caro, y hay veces que se hace bien, hay semanas que se hacen de 100 arriba. Hay semanas que hacés de 100 pesos arriba, hay semanas que... R: ¿En la semana?

P: No, por día. Por eso, hay semanas que se hace bien, hay semana que tu plata es de 15 pesos, 10 pesos, y no te alcanza, tenés que hacer malabarismo para que te alcance. Hay semanas que va bien y hay semanas que va bastante flojo. Esta semana, por ejemplo, estuvo bastante por la lluvia, muy flojo” (Claudia, María y Noelia).

R: “Lo juntamos acá y hasta que el chabón viene y nos compra acá y lo lleva y lo vende. P: Y cuando ustedes traen las cosas acá y las venden ¿más o menos cuánta plata ganan con lo que venden?

R: No sé, 150 por día más o menos. Sí, más o menos, a veces un poco más.

P: A veces un poco más. ¿Y además de los 150 traen mercadería?

R: Sí” (Esteban, 12 años).

Es decir que, más allá de que en la venta de los materiales reciclables se acceda al mejor precio, los ingresos que obtienen quienes recolectan en el CEAMSE son exiguos, apenas alcanzan para sostener la subsistencia cotidiana y, en los casos de niños y adolescentes, solventar pequeños gastos cotidianos.

P: ¿Y le trae mercadería...Cosas?

R: Y, a veces sí, mercadería, pero él más saca metal y vende. Metales, sí. Saca el metal y hace como él va llevando ahí, y vende. Cuando encuentra mercadería sí que trae, no te puedo negar. [...]

P: ¿Y los metales que juntan les rinde?

R: Y, sí. Ellos juntan una bolsada y venden. A veces hacen 50, 60 pesos. Porque ellos a veces venden allá. Allá nomás, en La Aurora, ¿viste que están allá en el cinturón está la Aurora? [...] P: ¿Y los chicos con lo que sacan del metal ayudan para la comida de la casa o se lo quedan para ellos, para sus cosas?

R: No, ayudan para la comida también. Ellos a veces me dan veinte pesos y lo que sobra ya les queda a ellos, porque no les puedo sacar todo, porque después... [...] Para sus cosas, su Coca, sus bolitas, su gomera... Ya sabés que son criaturas, ¿Viste? que son chicos... Y bueno, y así, así tiramos, así estamos". (Mirna)

Como puede desprenderse, el primer eslabón de la cadena del reciclaje, constituido por las familias, es el que realiza la labor más sacrificada, pero a la vez el que menos participación tiene de las ganancias. A este nivel los precios de los materiales son muy bajos, en este sentido, las familias necesitan de la mayor incorporación posible de miembros para maximizar el rendimiento de la actividad.

Por otro lado, cabe una observación. Algunos depositeros, fundamentalmente los dueños de establecimientos de poca monta, también son víctimas de esta cadena de explotación, en la medida en que si bien el valor agregado que aportan es inferior al del recuperador, las ganancias por ellos obtenidas también apunta a los gastos básicos de la subsistencia. De este modo, se vuelve preciso identificar claramente a los actores más vulnerables de la cadena, y diferenciarlos de los eslabones siguientes que son lo que comienzan a llevarse una mayor porción de la rentabilidad del reciclado.

#### 4.3.2. Especificidades del trabajo infantil

Al analizar el ámbito familiar, vemos que la labor de los niños se inserta dentro de una lógica de división del trabajo según la cual cada miembro del hogar tiene asignadas una serie de responsabilidades, que para algunos implican la participación en actividades laborales tanto domésticas como extradomésticas.

Lo notable en estos procesos analizados es que el niño participa habitualmente casi a la par del adulto en el proceso de trabajo, y que en casi todas las etapas el niño tiene algún tipo de involucramiento.

"P.-¿Y Suyai [13 años] entonces que hace, hace el recorrido con vos o hace algunas partes sola? R:-Y , hace conmigo, sino se va por ahí a caminar igual trae.  
P.-O, sea, dejan al carro en un lugar y van caminando...  
R.-Claro, vamos caminando. El carro queda con Ramón.  
P'-.Claro  
R.-Nosotras trabajamos a bolsa. Después termina la cuadra y viene y nos busca con el carro" (Viviana)

Es notable también que tanto niños como niñas desarrollen además actividades domésticas (limpiar, cocinar, cuidar hermanos menores, hacer mandados) sin distinciones marcadas de género, varones y mujeres destinan una porción de su tiempo a esta clase de tareas.

“P.- ¿Y van solamente tu mamá y vos?  
 R.-No, y mis hermanas  
 P.- ¿Ah, van todos?  
 R2.-No, yo me quedo cuidando el bebé [Daiana, 10 años]  
 P.- ¿Vos te quedás cuidando...  
 R2.-Si, pero a veces va a la guardería...  
 P.-Él se va a la guardería ¿Y vos vas?  
 R2.-No, yo me quedo limpiando  
 P.-¿Te quedás limpiando? ¿Y cuántos años tenés vos?  
 R2.-Diez  
 P.-¿Cómo te llamas?  
 R.-Daiana  
 P.-Daiana. ¿Y vos nunca fuiste al CEAMSE, Daiana?  
 R2.-Si -  
 P.-¿Si fuiste algunas veces?  
 R2.-Si, de los 5 hasta los 9  
 P.-¿Y por que dejaste de ir?  
 R.-No, porque me quedé acá...  
 P.-Para limpiar acá  
 R2.-Y cuidarlo a él” (Esteban, 12 años)

### 4.3.3 Impactos del trabajo infantil en la salud y la inserción escolar

Cabe señalar que el hecho de vivir en un lugar próximo a un basural de las dimensiones del CEAMSE y en paralelo trabajar con la basura, tiene un triple impacto: en primer lugar, la ocupación de terrenos bajos (donde suelen ubicarse los basurales) provoca contaminación porque los terrenos pierden la función hidráulica que deberían cumplir; en segundo lugar se contaminan los acuíferos superficiales y subterráneos porque al impedirse el correcto escurrimiento de la superficie la contaminación se filtra horizontal y verticalmente; la tercera es la generación de gases. La basura genera gas metano que es altamente inflamable. Bajo estas condiciones viven y trabajan los habitantes de J. L. Suárez.

Los padres y los niños que trabajan en el reciclaje en general no mencionan enfermedades o accidentes vinculados con su trabajo, o cuando lo hacen suelen minimizar su importancia. La única dificultad explícitamente reconocida por ellos es el cansancio que genera el desarrollo de ambos tipos de trabajos. Sin embargo, el personal de los centros de salud afirma que son frecuentes las consultas por problemas respiratorios, enfermedades de la piel y eventualmente intoxicaciones. A pesar de ello, se torna difícil discernir qué ha provocado dichos padecimientos en la medida en que al vivir en un ambiente con elevados niveles de contaminación no es sencillo reconocer cuál es el factor preponderante en el desencadenamiento de estas patologías. A eso se suma el hecho de que en los establecimientos de salud, sea hospitales o unidades sanitarias, no hay registros específicos que estén preparados para recuperar esta clase de información y por lo tanto trabajar con ella.



“Todos los días. Y yo notaba que él se bañaba, decía "voy a mirar la tele" y se dormía, entonces me extrañaba eso, viste? porque la verdad que me extrañaba. Y un día le digo yo, "Diego, yo te voy a acompañar hoy, sabés? porque yo quiero conocer, así que si vas con alguien decile por favor que me avisen, que te avisen a vos así yo voy". [...] Y un día empecé a caminar, te juro por dios que caminé como de acá a Lujan, era para mí. Era re, re lejos. Y después a la vuelta, porque vos si tenías que subir hasta la montaña de la basura, me costó, te juro... ¡era una eternidad! Y después a la vuelta, porque encima yo no llevé linterna, no veía nada, te juro, ¿viste cuando vos no sabés cómo es la cosa? Porque yo pensé que él entraba, miraba el basural, iba hasta el basural y venía. No, era de ahí escalar hasta arriba, fijarte qué es lo que podés llevar, porque ni siquiera sabés,